

El Ruedo



JOSELITO HUERTA

EL TRIUNFADOR de MEJICO

5
PTAS.

SEMANARIO GRATUITO

**Recuerdos
taurinos
de antaño**

**PEDRO PARRAGA
HERNANDEZ**
— Matador de toros —

No adquirió por su saber ni por su valor grandes laureles. Procuraba cumplir bien, y hacía esfuerzos para ello.

J. SANCHEZ de NEIRA

HOY vamos a dedicar nuestro breve estudio a este lidiador madrileño que en su vida profesional, ni prolongada ni brillante, no logró traspasar la línea en que se hallan colocados los espadas modestos, los humildes de tercera categoría, pese a su afición, voluntad y buenos deseos.

Pedro Parraga Hernández nació en la capital de España el 5 de noviembre de 1818.

Surgida en él la vocación por el arte de la Tauromaquia, comenzó el aprendizaje de lidiador formando parte de aquellas cuadrillas llamadas de «jóvenes principiantes» que probaban sus aptitudes toreando los novillos embolados, con los que daban comienzo las fiestas invernales, aquellas funciones en las que, a más de esos moruchos del principio, se lidiaba otro con mojiganga, dos de puntas en lidia formal, con picadores y novilleros de algún cartel; luego cuatro, seis y hasta ocho moruchos embolados para los aficionados en general, y por último se quemaban unos árboles de fuegos artificiales.

Presenciar todo este espectáculo costaba «dos reales», habiendo aún a quien le parecía caro.

Todos los diestros que en Madrid se formaron en la primera mitad del siglo XIX practicaron en esta escuela, primero incondicionalmente y luego, cuando ya eran aprendices adelantados, percibiendo honorarios de «diez» y «doce reales». ¡Así comenzaron aquellos grandes toreros que se llamaron Cayetano Sanz y Salvador Sánchez, «Frascuero»; así comenzaron otros muchos de menor categoría, entre ellos el héroe de nuestra historia.

La fecha inicial de sus actividades taurómacas fue la de 1835 a 1836, y ya en el año siguiente, 1837, figura como banderillero, sin cuadrilla fija, acompañando en corridas de provincias a los matadores de toros, especialmente a su paisano y amigo Roque Miranda y al sevillano Juan Jiménez, «el Morenillo». Era Pedro Parraga de carácter sencillo, afable, jovial y de buenos sentimientos, condiciones que le hicieron ser estimado por todos sus compañeros.

Aun cuando llegó a dominar la suerte de banderillas y como rehiletero ser admitido en buenas cuadrillas, sus anhelos eran elevarse de categoría, cultivando el manejo de la espada, y después de figurar en provincias como sobresaliente y estoquear algunos toros lo hizo en Madrid, precisamente el día en que cumplía los veinte años de su edad —5 de noviembre de 1838—, corrida en la que Francisco Montes y Roque Miranda mataron los seis primeros toros, Francisco de los Santos el séptimo y Parraga el octavo.

El cartel de esta corrida, anunciada para el 29 de octubre y suspendida por el temporal de lluvias, decía con referencia al diestro Pedro Parraga:

«Banderillero que ha sido en las cuadrillas de esta Plaza, el cual, empezando a trabajar en clase de espada, espera merecer del público la favorable acogida a que se considera acreedor por sus vivos deseos de complacerle.»

La nota surtió efecto, el diestro fué recibido con simpatía, y aunque la labor en su único toro, «Ro-biano» (retinto), de Gaviria, no pasó de mediana, escuchó muchos aplausos, con los que el público le alentaba en sus principios de matador.

El historiador Sánchez de Neira, que le vió torear, decía que se distinguió en correr los toros por derecho, y en la faena de muleta daba muy bien los primeros pases patentizando finura y buena escuela.

Siguió toreando en provincias como novillero, media espada y alternando a veces con los matadores de cartel, y el 28 de diciembre de 1845 alternó en Madrid como segunda espada con Pedro Sánchez, «Noteveas», y Julián Casas, «el Salamanquino», no mediando cesión de trastos por Sánchez a ninguno de sus compañeros, por no ser esencial aún esta ceremonia en aquellos tiempos.

Despacharon este día los tres matadores, con mejor voluntad que fortuna, los toros de Aleas, Martínez Enrila y Nanteto, lidiados, reses de gran alzada, cumplida edad y nada fácil manejo para lidiadores poco avezados a las lides, por ser escasas las corridas en que aún tomaban parte.

Y ya que tocamos este registro del ganado, permitátenos una interpolación.

Es muy general la creencia de que en todo tiempo fueron, más o menos, los toros como los de ahora, por el hecho de que algunos cronistas de antaño elevan protestas porque, a su juicio, las reses lidiadas en determinadas fiestas carecieran de la lámina que ellos hubiesen deseado.

Es cierto, indudablemente, que antaño saldrían al anillo reses de mal trapío y hasta pequeñas y escuarradas de carnes, pero hay que tener presente que aquellos ganaderos no preparaban las corridas como ahora se hace, dando al ganado pienso aparente para que salgan gordos y lucidos. Los criadores de antaño no daban a sus toros otro pasto que el propio de las dehesas, pero los mandaban a las Plazas con la edad cumplida, cinco a siete años, y cuando enviaban algunos de menor edad era porque el desarrollo del animal, la buena casta y la excelente pelea en tiente les garantizaba el buen resultado.

Tampoco hay que olvidar que entré los cronistas los hubo, en todo tiempo, no poco exigentes, para los que nada bueno había en las faenas de toros y toreros. Vamos a presentar a los lectores una prueba de ello. Un cronista de las corridas del Pilar, de Zaragoza, año de 1855, refiriéndose a la fiesta del 21 de octubre, en la que «Cúchares», su hermano Manuel Arjona y el media espada Francisco Muñoz, estoquearon los seis toros de Carriquiri, Cándido López, de Ecija, y Rafael de la Cunha, de Lisboa, decía que los toros lidiados fueron «malos» y «feos», calificándolos de «novillos».

Pues bien, estos «novillos» «malos» y «feos» tomaron nada menos que «ciento treinta y seis varas». Los comentarios quedan a cargo del curioso lector. A nosotros sólo nos resta hacer esta ingenua pregunta: ¿Qué número de reses de estas «buenas y bonitas» que hoy producen las vacadas sería preciso lidiar para sumar esa cifra de puyazos?

Continuemos con el estudio biográfico de Pedro Parraga. En los años 1846 y siguientes no logró se le contratase como matador en nuestra Plaza, a la que salió alguna vez como banderillero y media espada. En provincias toreó con alguna frecuencia y no gran provecho, pues tratándose de corridas económicas los honorarios eran reducidos y moruchos difíciles los toros que estoqueaba, resultando deficiente su trabajo y perdiendo el artista no pocas ilusiones.

Para el 21 de agosto de 1854 «Cúchares» organizó en Madrid una corrida benéfica, en la que trabajaron gratuitamente todos los lidiadores. Parraga ofrecióse, y no fué aceptado; mas al faltar uno de los anunciados —José Bringas—, ocupó Pedro su puesto, teniendo la desgracia de que le soltasen el toro más difícil de la corrida, «Furioso» (negro), de Cunha, un bicho que fué fogueado y llegó a la muerte en peligrosísimas condiciones. Parraga no se acobardó por ello; lo pasó con valor, pero sin eficacia: la faena se prolongaba, y el presidente, que temía una desgracia, mandó fuese desjarretado con la media luna el descompuesto bicho lusitano. Parraga no toreó más en la Plaza de su pueblo.

Para trabajar en Toro (Zamora) el 12 de octubre de 1859 fué contratado en unión de Juan de Dios Domínguez, lidiándose reses navarras de Zalduendo. Al hacer Parraga un quite en el toro tercero, «Portagüelo», fué perseguido, alcanzado y lanzado al espacio, no sufriendo heridas, pero sí un magullamiento general tan intenso, que le causó la muerte en el mismo carruaje en que venía a Madrid, en unión de sus compañeros.

Esta fué la triste suerte de un matador madrileño de tercera categoría.

RECORTES

Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal
del hogar y de la mujer.



J. Comas Acosta

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII-Madrid, 26 de enero de 1956-N.º 605



NO sabemos hasta qué límite es justo minorizar las cualidades de un torero en favor de los merecimientos de otro? Dudamos, sí, de aquella presunta licitud que entraña una preferición, un desdén, el cual puede ser injusto, aunque no lo parezca. Porque en esto de las apreciaciones hay mucho —muchísimo, así, en superlativo— de personal, sin que neguemos los valores objetivos que una determinada individualidad sea capaz de reunir.

Vienen a letra estas consideraciones —que no somos los primeros en enunciar, ni menos en propugnar, como es lógico— con motivo de esos turbios o apasionados afanes, de esos desmedidos deseos de anulación de un ídolo en pro de otro, de exaltación del héroe de acá en detrimento del de allá. Si las comparaciones son odiosas, más odiosos son los fanatismos, tan frecuentes, por otra parte, en materia clasificadora —y calificadora— de timbres, títulos, glorias, fracasos, grandezas y mis-

SOBRE el TONO de la FIESTA EXCESO Y PUNTO de la pasión taurina

rias, en fin, de habilidades o artes tauromáquicas.

Sin referirnos a casos de esta hora —para no herir susceptibilidades ni alimentar interpretaciones equívocas y capciosas—, recordemos un tiempo no lejano, que muchos aficionados de hoy han vivido, con disfrute de espléndidas tardes de toros, en las que la noble competencia quiso convertirse frecuentemente, por los furiosos partidarios respectivos, en negativa lucha sin cuartel contra el torero que frente al

suyo actuaba, no en pugna o pelea, sino en recta expresión de arte propio. Hablamos —fácil es figurárselo— de Joselito y Belmonte. Ambos compendiarón una etapa del toreo, dentro de la cual moviéronse también hombres como Rafael «el Gallo», Rodolfo Gaona etcétera.

Resultaba bárbaro —y lo era— el ofuscamiento de los que ansiaban aplastar al trianero con la indiscutible sapiencia del joven faraón, y de los que pretendían lo contrario. Pero tanto aquí como éste tuvieron esa dignidad de su propia estimación, de su correspondiente deber, de su individual valía, y ello uníales —a pesar de pareceres y bizantinismos— con mutuo afecto y deferencias. Uno era el uno, y otro era el otro. Cada cual con su modo o escuela, con su saber y su poder de emoción, con su estampa y su gesto.

Antes hubo otras luchas más enconadas. El clima era de mayor aspereza, de ambiente más crudo. El corte pasional era más bronco, o sea más propicio a la bronca (y perdonémosen el retruécano). Se llegaba fácilmente a los puños y al garrote, y si los sujetos eran de temperamento con fiebre habitual, las navajas jugaban sus naipes de acero, prontas a teñirse de rojo vivo, «de sangre contraria», como decía el poeta. Tal fué el caso, verbigracia, de Francisco Arjona, «Cúchar» y de José Redondo, «el Chielanero». Bien es verdad que la relación entre los diestros respectivos, émulo o irreconciliables rivales, favorecía la actitud brutal de sus admiradores incontrolados (que también los tenían circunspectos y discretos).

Es alentador, aunque sea decadente, que las furias partidistas se hayan atenuado; que los sofocos homicidas por uno u otro torero hayan remitido. Acaso aquel ímpetu de los choques tauromacos ha pasado al fútbol, no sabemos si con agravantes. Pero las precauciones de la autoridad son hoy más respetadas y eficaces que las de antaño. De todas maneras, bueno es que éstas se muestren ahora con tono de mejor disciplina, de mayor consideración. Tanto en espectadores como en actores. Ni aquéllos suelen tener la capa de los jenízaros de pasados días, ni los diestros compórtanse entre sí como enemigos de secta diferente o de intereses antagónicos, de resultado mortal.

Aún están en la memoria de muchos aficionados las palabras de un espectador, durante una corrida celebrada

en la Plaza de Madrid, lanzadas contra un diestro excepcional, porque éste había tenido una mala tarde.

«¡Así te mate un toro mañana en...»

Aquí el nombre de la localidad donde el espada torea al día siguiente, y donde, como trágico cumplimiento de los términos proferidos, encontró su fin. Quizá vive todavía aquel «héroe público» —como le llamó un revistero de entonces— que deseó la muerte, en un acceso de ira montañesa, a quien difícilmente era sustituible. ¡Y tan difícil! Prueba de ello es que, hoy por hoy, se le sigue considerando maestro de la totería.

No hemos querido decir nombres. ¿Para qué? El hecho se recuerda, y si los jóvenes lo ignoran y desean saberlo, que pregunten al amigo cincuentón de la tertulia, al veterano profesional o a uno de esos andadores talluditos que pululan por los lugares de vivencias y supervivencias toreriles.

Que el apasionamiento y la ofuscación no lleguen nunca a extremos infrahumanos. Y sólo porque Juan nos guste más que José, o porque José nos agrade más que Juan. Para José, Juan y hasta para Pedro, si surge, hay sitio en los anales, si todos tres se lo merecen. ¿No lo creen ustedes así, amigos lectores? La posteridad no engaña ni disimula a nadie. Aunque algunos pretendan colarse en ella de matute, de rondón, a fuerza de voces amigas, o, mejor dicho, de lo que ciertas voces entienden por amistad. ¡Tontas vanidades!...

JOSE VEGA



Joselito y Belmonte



Francisco Arjona, «Cúchar»

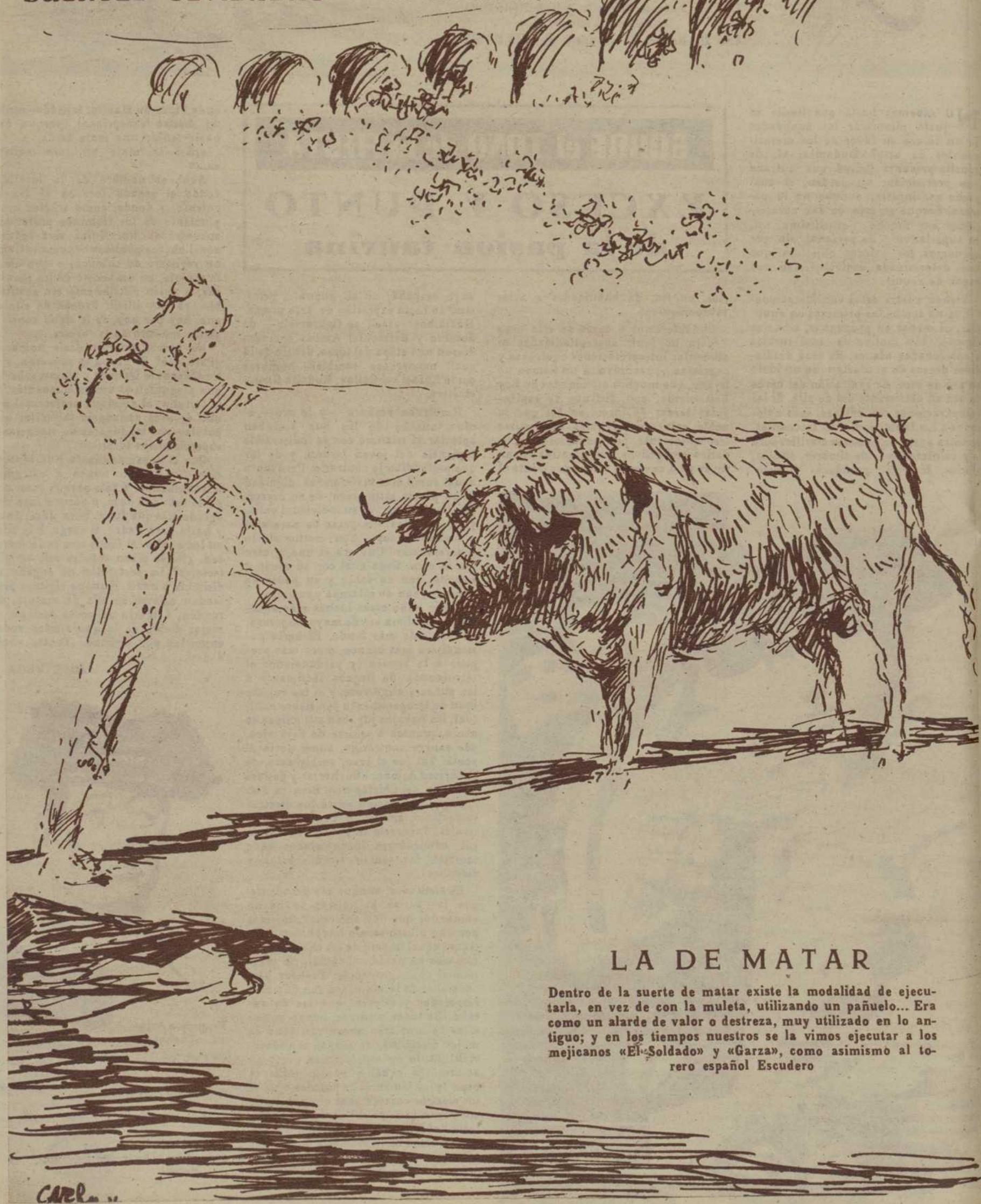


José Redondo, «el Chielanero»

ESTAMPAS DE LA FIESTA

SUERTES OLVIDADAS

Por ANTONIO CASERO



LA DE MATAR

Dentro de la suerte de matar existe la modalidad de ejecutarla, en vez de con la muleta, utilizando un pañuelo... Era como un alarde de valor o destreza, muy utilizado en lo antiguo; y en los tiempos nuestros se la vimos ejecutar a los mejicanos «El Soldado» y «Garza», como asimismo al torero español Escudero



He aquí al marqués de la Valdavia, presidente del Patronato del Museo Taurino de Madrid, con el alcalde de Madrid, señor conde de Mayalde, durante la visita que efectuó hace unos años a dicho lugar el alcalde de Lisboa. Con ellos, los señores Cossío y Espinosa, del referido Patronato del Museo (Foto Zarco)

Visita invernal al MUSEO TAURINO

HEMOS visitado el Museo Taurino durante este mes de enero. Cuando el silencio se adueña de la Plaza de toros y apenas resuenan en ella los pasos apagados de sus cuidadores. Parece la Plaza la catedral de un rito abandonado y antiguo, del que ya no quedan seguidores. Nosotros sabemos que esto es por poco tiempo; solamente los meses de la invernada. Después vendrán el alegre barullo de los días de corrida y las visitas de los turistas que incluyen la visita al Museo en sus programas del «Tour d'Espagne» para contar después en sus hogares su peculiar visión de las cosas.

En nuestra visita no hallamos interlocutor. Pero necesitábamos hablar con alguien sobre la actualidad y vida del Museo. Nuestra elección no pudo ser más certera: la del marqués de la Valdavia, presidente de su Patronato.

Es una charla breve y por teléfono, porque el tiempo del presidente de la Diputación está siempre tasado por las atenciones de su cargo.

—Hemos visitado el Museo Taurino, señor presidente.

—No es la mejor época. Está muy cuidado y atendido, pero las salas en el invierno se animan pocas veces.

—¿Han añadido alguna novedad a sus instalaciones?

—Por el momento, no. Las modificaciones las imponen las nuevas adquisiciones de trofeos y recuerdos taurinos.

—¿Y no ha habido en esta temporada nuevas aportaciones?

—Llegarán algunas interesantes, y a no tardar mucho. Pero, de momento, me ocupo de asuntos del toreo vivo y actual.

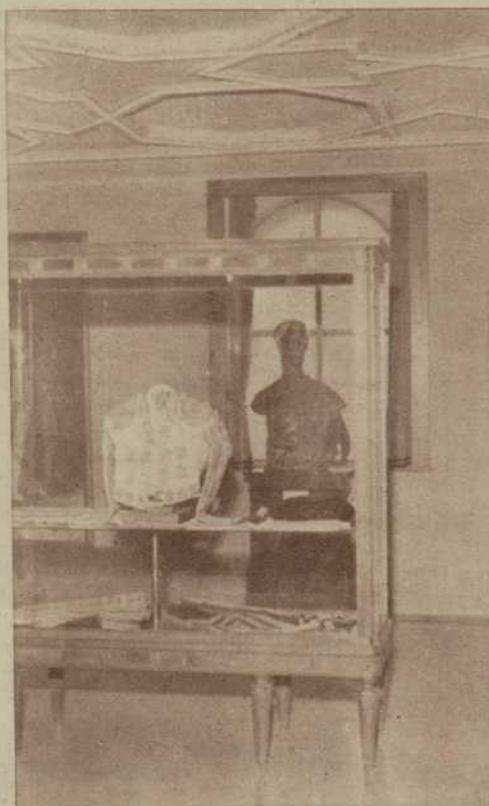
—¿Por ejemplo?

—La corrida de Beneficencia. Espero que esté a la altura de las mejores que hayamos podido dar a lo largo de su historial.

—¿Más detalles, señor marqués?

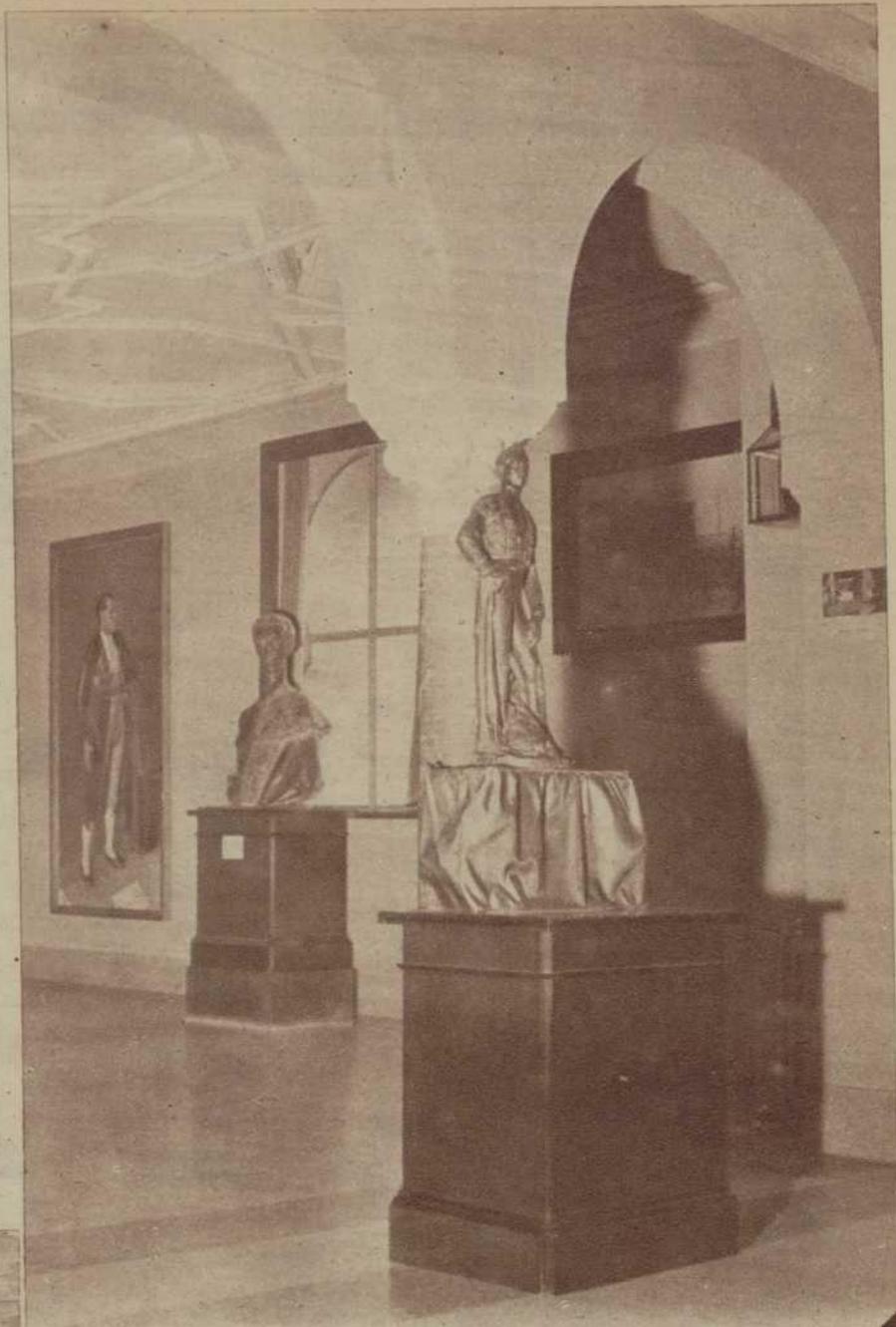
—Cuando estén más maduras las cosas charlaremos de nuevo. Por el momento no hay más que proyectos.

Y nosotros, que sabemos que estos proyectos han cuajado ya en la compra de los toros de Murube, espera-



Recuerdo y presencia de «Manolete», el último de los ídolos caídos en la arena. En la vitrina, el traje que vestía el torero cuando fué muerto en la Plaza de Linares. Este traje es propiedad del Jefe del Estado, que lo ha entregado al Museo Taurino para que los aficionados puedan contemplarlo allí

mos que el marqués de la Valdavia, una de las personalidades más ilustres entre los aficionados a la Fiesta, pueda ampliar este boceto de información, surgida de una visita invernal al Museo Taurino.



Un ángulo del Museo —en la tarde invernal sin visitas— dedicado a Córdoba la sultana. En primer término, la escultura que hizo de «Lagartijo» Julio Antonio. Al fondo, un busto de «Manolete». En último término, Triana hace acto de presencia y competencia con el máximo de sus fenómenos: Belmonte

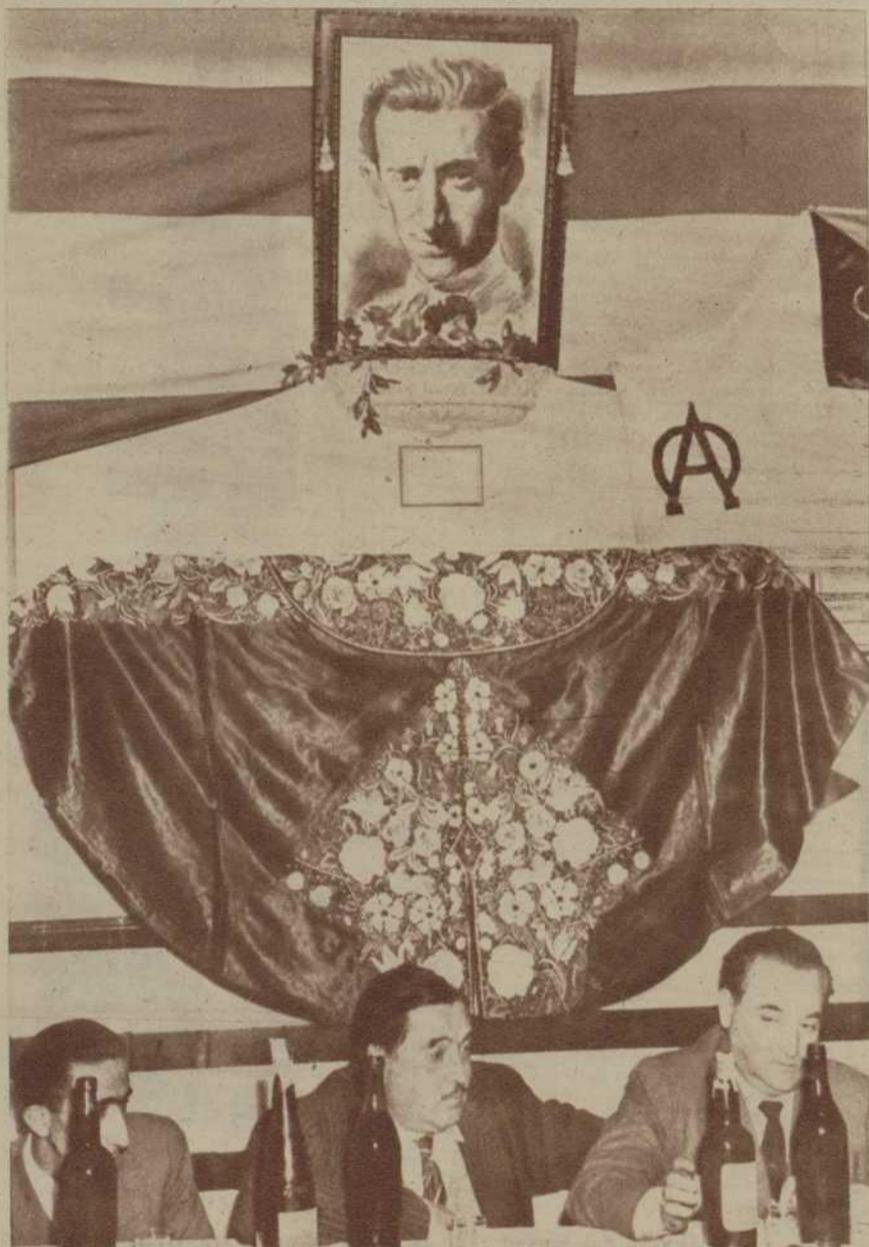


En el Museo tiene su lugar el otro elemento básico de la Fiesta: el toro. Sobre las vitrinas, la cabeza del toro «Perdigón», de Miura; un toro de leyenda por haber sido protagonista maldecido en muchos romances; porque «Perdigón» es el toro que dió muerte en Madrid al sevillano Manolillo «El Espartero»



Bajo el medio punto donde se agrupan trofeos y recuerdos, una obra de arte salida del buril pródigo de don Mariano Benlliure, maestro inimitado e inimitable en las escenas taurinas. En la vitrina de la derecha, un grupo que se hizo célebre y que el gran escultor tituló: «El encierro» (Fotos Amieiro)

★ LAS PEÑAS TAURINAS de MADRID



Un retrato de «Manolete» preside el local de la Peña

HAY mucha animación. Desde la calle —convertida en sucio espejo por la lluvia— se percibe el rumor de las conversaciones. El bar donde la peña taurina Manoletina tiene su sede se encuentra rebosante de público en esta hora, cuando ya la tarde declina. Pero el periodista, guiado por Julio González Hontoria, presidente de la peña y, además, compañero entrañable en el oficio, no se detiene junto a la barra; sigue hacia el amplio salón, que sirve de local a la entidad. Y allí, en torno a una larga mesa, se celebra «pleno» en honor a EL RUEDO...

—Nuestra finalidad, me explica González Hontoria, es fomentar la afición a los toros y orientar al público; en primer lugar, a nuestros socios. Queremos que la peña sea como una escuela de capacitación taurina.

—¿Por qué escogieron ustedes el título de «Manoletina»?

—Para nosotros, «Manolete» es el símbolo del toreo moderno. Del toreo moderno, no modernista..., ¡que conste! El cordobés representa, desde la guerra aquí, la más alta cima de la Fiesta, dicho sea sin ánimo de molestar a nadie. La peña, como homenaje al infortunado maestro, envía a Córdoba, cada año, cuando llega la fecha del aniversario de su muerte, una corona, para que se coloque sobre su tumba. Nos representa en este acto el diario *Córdoba*...

Alejandro Graziani, asesor de la



Otro rincón de la Peña Manoletina

peña, toma la palabra para desmenuzar la opinión oficial de la entidad —opinión expuesta en el seno de la federación— sobre diversos aspectos de la lidia, que están pidiendo una urgente reforma.

—Por ejemplo —me dice Graziani— hay que impedir que se rematen los toros en tablas; que si no puede suprimirse el peto, al menos se reduzca a las medidas y pesos que imponen el reglamento; que el quite vuelva a tener como misión salvar al picador del trance peligroso y dejar al toro, de nuevo, en suerte; que las banderillas, suerte primordial, recobren su importancia, dejando que el buen rehiletero se luzca, aunque esto no guste siempre al matador; que vuelvan las banderillas de fuego; que

La peña taurina «Manoletina» exalta el recuerdo del gran torero cordobés y quiere ser una escuela de capacitación taurina para sus socios...

el toro sea... un toro de verdad y que, en fin, se cumpla en todos sus extremos el reglamento...

—En orden al abaratamiento de la Fiesta, ¿creen ustedes que existe alguna posibilidad de lograr que las entradas cuesten menos?

—No hay otra solución que la rebaja de impuestos. Bueno... y pedir a los toreros y empresarios que se conformen con un poquito menos. De otra forma no podrán ir a los toros más que los ricos.

Se abre debate general. El periodista, atento a lo que oye, va anotando en las cuartillas...

—Yo —dice el vicepresidente de la peña, don Luis Casas, me sumo a los que dicen que cualquier tiempo pasado fué mejor... No hago más salvedad que la de «Manolete», que por su dignidad profesional —ahí está el ejemplo de su muerte— merece todos los respetos...

—Para mí —afirma el secretario, don Alfredo Sebastián—, la Fiesta está necesitada de figuras como «Manolete»... Pero esto no quiere decir que no se cumpla lo ordenado en lo que al toro se refiere. Hace falta imponer el peto reglamentario y que los picadores aprendan su oficio... Porque queremos que la Fiesta siga siendo una cosa heroica, pero sin «masacre»...

Se habla de la temporada que va a comenzar...

—En relación con la anterior —dice el contador de la peña, don Vicente Guerrero—, espero que resulte mucho mejor. Y espero también, porque yo he pasado por ese calvario, que se preste un poco de atención a los toreros que empiezan y que han de cargar con lo «peor» por esos pueblos de Dios.

El tesorero de la peña, don Julio Gómez, también opina sobre el año taurino que va a comenzar:

—Hacen falta figuras... Esa es la

verdad, pero que no se olvide que el toro es el principal elemento de la Fiesta.

Vienen a la tertulia más opiniones. Cada cual pugna por hacer valer sus palabras... Un aficionado de solera, Francisco Barriocanal, conocido más por «El Boti», cree que el principal problema de la Fiesta se reduce al de su carestía.

—No hay más cuestión —dice— que la del «parné». Hay que pedir a todos un poco de prudencia. Que los toreros cobren lo suyo; los «ganaderos» —perdón, los ganaderos—, también... Mientras no ocurra así, no hay más localidad, para los modestos, que la andanada... Yo estoy «suscrito» a la del 5. ¡Si viera usted lo que se suda allí!

Don Tomás Carrascosa, que, como «El Boti», es vocal de la peña, sólo pide más dignidad profesional en los toreros. «Lo demás —añade— vendrá por añadidura.»

Y, en fin, don Alfredo Valle, que cierra el turno de los directivos, cree que los toreros debían cobrar de acuerdo con su actuación... «Porque



«Sevillanito», el veterano picador, socio de honor de la Peña



El diploma ganado por «Sevillanito» en Francia que la Peña guarda con orgullo

—explica— los honorarios de los espadas son los que más influyen en los precios de las localidades.

Hay una breve pausa en la conversación. Un paréntesis sabroso. Una copa o varias copas, mejor dicho, de vino español. Pero el periodista ha de volver a la carga. Y antes de apurar la suya abre de nuevo el diálogo. Esta vez desfilan los socios, el estado llano de la peña... En primer lugar, un torero, Joaquín Rodríguez, «Cagancho II». El hombre se limita a consignar que «las peñas resultan beneficiosas... porque fomentan la afición.» Dos novilleros que están luchando por abrirse camino, y a quienes la peña «Manoletina» ayuda en todo lo que puede —Antonio Marqués y Tomás Muñoz— expresan sus ilusiones. Marqués piensa torear pronto con picadores. «Mi fuerte —me explica— está en la muleta.» Tomás Muñoz se duele del trabajo que cuesta abrirse camino. «Yo he toreado esta temporada en Alcalá de Henares, Pozuelo, Medina de Pomar...»

Orondo, con pinta de hombre bonachón, se abre camino hasta mí «Sevillanito». Es un picador «a la antigua». Su figura quizá merecía reportaje aparte. Pero... ahí va.

—¿Muchos años de profesión?

—Cuarenta y tres.

—¿A cuántos maestros ha servido?

—Cualquiera se acuerda ya... Empecé con «Bienvenida», padre. Luego he ido con «Camará», con «Varelito», con Curro Caro... Ultimamente trabajé con varios.

—¿Cuántos picadores de hoy serían capaces de salir con caballos sin petos?

—Sólo una tercera parte de los que están en activo... Ahora que éstos —los que quedasen— lo harían tan bien como los de antes.

—¿Con el peto reglamentario habría mucha «sangre»?

—Hombre... caerían algunos caballos más que ahora, pero... no muchos.

—¿Ganan ustedes mucho dinero?

—Yo alcancé los tiempos en que



La Directiva con nuestro redactor (Información gráfica de Lendínez)



Numerosas fotografías de «Manoleta» y una alegoría de su muerte

salir de reserva suponía cinco duros. Hoy, con una primerísima figura, se ganan 3.000 pesetas... y más.

—¿Cuando hay «jaleo», a quién echan ustedes cuenta: al público o al matador?

—Al matador. Es nuestra obligación.

—¿Le echaron a usted muchas multas a lo largo de su carrera?

—Muy poquitas. Dos nada más.

—¿Quién las pagó?

—¿Qué cosas pregunta usted! El matador.

—¿Cómo ganó usted ese diploma?

—En Francia, en 1954. Piqué un toro de Miura que era un buen mozo. Cinco años y 300 kilos. Me dieron el diploma y... a casa. Lo entregué a la peña, y me nombraron socio de honor.

«Sevillanito» me dice, por último, que deberían organizarse becerradas dominicales para promover la afición entre los jóvenes...

—Así no se lo llevaría todo el «furtbo»...

Julio González Hontoria me trae al «benjamín» de la peña. Es un «chavea» de quince años que se llama José Calderón. Quiere ser torero —¡es natural!— y está deseando ponerse delante de una becerra...

—¿No te da miedo?

—Que va...

—Pues... que haya suerte.

—Gracias.

Tres mozos de estoques —José Palacios (hijo del que sirvió las espadas a Domingo Ortega), Rafael Burgos y Antonio García Moreno— figuran también entre los socios de la peña. El último es, además, el camarero... Quiso ser torero, pero se quedó en el camino.

—Pero estoy contento de estar aquí —explica—. Siento gran simpatía por esta peña... ¡Menudo nombre lleva!

Termina nuestra visita. Hasta la calle nos acompañan, amablemente, Julio González Hontoria y Alejandro Graziani.

—Creo —me dice aquél— que no te dije algo muy importante. Ahora se habla mucho de peñas toreristas y toristas. Hay cierta polémica. Nosotros, que estamos muy contentos en el seno de la Federación, no queremos figurar ni en un bando ni en otro; ni toristas ni toreristas... Somos una peña taurina. ¿Está claro?

FRANCISCO NARBONA

Historia y anécdota de la peña taurina MANOLETINA

EL 7 de mayo de 1954 se constituyó, oficialmente, esta peña. Su finalidad era —concretando su título al gran torero cordobés, víctima de «Islero», no se quería ni mucho reducir sus propósitos a una mera e inoperante devoción— promover entre sus socios el amor a la fiesta de toros, capacitándolos para un mejor entendimiento de la misma. «Queremos, decía uno de sus fundadores, que cuantos forman en nuestra peña conozcan bien la lidia y sepan, en cada momento de ella, lo que deben saber como tales espectadores.»

Cuando surgió esta peña —sus principales e incansables animadores fueron José Manzano, Jesús Utande, Angel Martínez Viña, Alfredo Sebastián, Félix Puente y Pablo Hernández (este último dueño del bar La Manoletina, donde tuvo su primera sede la peña)—, entró en relación con Los amigos de «Manoleta», entidad cordobesa, consagrada a la exaltación de la memoria del último «califa», recibiendo de ella la cordial expresión del afecto de sus componentes. La directiva que rige ahora la peña está compuesta por don Julio González Hontoria, presidente; don Luis Casas, vicepresidente; don Alfredo Sebastián, secretario; don Julio Gómez, tesorero; don Vicente Guerrero, contador, y don Tomás Carrascosa, don Alfredo Valle y don Francisco Barriocanal, vocales. Como asesor figura don Alejandro Graziani. Esta directiva fue designada el día 1 de enero. Los socios de honor de la peña son: don Antonio Pardo López, don Antonio Hernández (ilustre concertista de guitarra, que ameniza muchas veces las reuniones de los «peñistas») y el picador Salustiano Rico, «Sevillanito». Los socios efectivos son sesenta y siete y los simpatizantes cuarenta y dos. Con la cuota que pagan los asociados —cuota semanal—, se organizan excursiones y algún que otro festejo. El emblema de la peña es el hierro de la ganadería de Miura. El guión tiene los colores de aquella divisa. Don Eduardo Miura autorizó el empleo de uno y otros.

El local de la peña —un amplio sótano de un populoso bar de la calle Alcalá— está decorado con numerosas fotografías, carteles, etcétera. Hay un magnífico retrato de «Manoleta», que preside, y un diploma ganado por «Sevillanito» en Francia hace dos años en un concurso de picadores...

El benjamín de la Peña, José Calderón, que quiere ser torero



El asesor taurino de la Peña, el presidente y otro directivo, con nuestro redactor



AL COMPÁS DE MI GUITARRA

JUAN de Dios Pareja-Obregón ha escrito su segundo libro de poemas y lo ha publicado en la ciudad de Sevilla. Por su contenido es un puro deleite; por su presentación, una bella obra.

Merecen los versos de Juan de Dios Pareja-Obregón el prólogo de don José María Pemán, los dibujos de Antonio Abellardo y la delicada y magistral artesanía que en el libro ha derrochado el maestro impresor sevillano Manuel Soto. Todo es bueno y armónico en este segundo libro de versos de Juan de Dios Pareja-Obregón.

Sevilla está presente en el pensamiento del autor y en ella se inspira el poeta. Los versos de Pareja-Obregón nos hacen conocer mejor y amar más profundamente a esa Sevilla que nos subyuga siempre y en la que siempre encontramos alguna faceta nueva, sorprendente y grata; la Sevilla de las calles impares; la de las coplas que sólo el viento sabe llevar a puerto seguro; la Sevilla que se emociona en el campo con los galgos de casta y con las bravas liebres de la campiña andaluza; la Sevilla auténtica, en fin.

De vez en vez Pareja-Obregón va un poco más allá y llega al mar:

*Te sentaste en la arena;
la espuma del mar te puso
copos en tu piel morena.*

Pero regresa pronto. Lo suyo son estos temas que tañ delicadamente trata: toros, galgos, coplas...

José María Pemán ha dicho en el prólogo bellas cosas del poeta. Bueno será que se conozca lo escrito por Pemán. Dice así el poeta, con el título de *Coplillas de Juan de Dios*:

*Juan de Dios:
los sultanes de la Arabia
le dan leyes a tu voz.*

*¡Va por tí!,
le dijiste a un barrio viejo,
todo clavel y alhelí...*



Portada del libro «Al compás de mi guitarra»

*Te quedaste sin montera;
desnudos los pensamientos,
a la mano del que quiera.*

*Y el clavel
del alma se te fué abriendo,
Juan de Dios, a flor de piel.*

*Con pena y gritos a la mano,
¡qué bien andas entre coplas,
como entre toros tu hermano!*

*Sopla en tu copla el levante.
Liebres corren por tus venas
y ¡torillos por tu cante.*

*Tus romancillos
se van hacia la laguna,
entre jaras y tomillos.*

*De vez en cuando, entre coplas,
un soneto muy formal,
como el chozo de los guardas
en medio del garbanzal.*

*Pero, soneto o romance,
copla o suspiro..., ¡tu voz
burla que burla, en un lance,
la pena de Juan de Dios!*



MAÑANA por la tarde, Dios mediante, llegará a Madrid el «Ciclón». No se trata de ninguno de esos ciclones que en el otoño último hicieron pavorosos estragos con nombres de mujer, como «Connie» y «Dianne». No. Se trata de un ciclón bien conocido en el mundo taurino, de aquel ciclón arrebatador que en los ruedos de España, Portugal, Francia, Méjico y de todos los restantes países de América que tienen ruedos, enloquecía a las muchedumbres con su arte y su valor. Se trata de Arruza, de Carlos Arruza, del inquieto y genial Arruza, que un día se fué de los ruedos y que para no olvidarse de los toros se compró en Méjico la ganadería de Pastejé, tal como si aquí dijéramos que había comprado la ganadería de don Antonio Urquijo o cualquier otra de la misma impecable fama.

¿A qué viene Arruza a España? Sería fácil decir que venía a torear, para encender ilusiones y para soliviantar a los empresarios. Sería fácil, tan fácil como el que no pudiéramos conseguir hacerlo creer a nadie que se parase a meditar un momento. Carlos Arruza culminó en España su carrera apoteótica mucho antes de aquellas dos memorables corridas que para efectos de despedida le montó en Barcelona don Pedro Balañá, quien, dicho sea de paso, restablecido de la enfermedad que le aquejaba, pronto comenzará su recorrido por las dehesas españolas para adquirir los toros que serán lidiados en sus numerosas Plazas. Carlos Arruza culminó su carrera en aquella inolvidable corrida, que él mismo organizó en Córdoba a beneficio del monumento a «Manolete», su rival, y, sin embargo, su más entrañable y admirado amigo; el espejo en el que se miraba cada tarde de toros con fraternal arrobó. En aquella corrida Arruza lidió magistralmente un toro de don Felipe Bartolomé, y lo lidió, él me lo dijo después con voz emocionada, pensando en «Manolete» y «pidiéndole perdón a cada lance y a cada pase».



Siempre me conmovió la manera que Arruza tenía —y tiene al cabo de los años— de hablar de su amigo. Lo mismo antes que después de su muerte. Un aficionado amigo de los dos toreros, y a la vez mío, Antonio Castro, siempre refiere cómo una tarde en que Arruza fué cogido por un toro alternando con «Manolete», al visitar a Carlos en la enfermería de la Plaza, cuando le vió entrar, sin contestar al interés que mostraba por la importancia de su herida, nada insignificante, por cierto, exclamó: «¡Pero has visto, Antonio, cómo ha toreado ese hombre!...»

Arruza había irrumpido en los ruedos españoles, en el de Madrid precisamente, el 18 de julio de 1944. Venía, se dijo, como una especie de globo sonda para tantee las posibilidades de un intercambio de diestros españoles y mejicanos. El tanteo no pudo ser más eficaz: Arruza fué «ciclón» arrollador desde aquel día. De sus modos de torear se discutió mucho al principio, ya que luego su estilo se fué perfeccionando y depurando, hasta llegar al prodigio de la tarde cordobesa a que me he referido; pero en todo momento tuvo la asistencia de una gran mayoría de aficionados, fué inmediatamente ungido con la gloria de la popularidad. «Manolete», que caló bien pronto en la trascendencia de este diestro hispanomejicano, decía, replicando a quienes le censuraban buscando el asentimiento del ídolo de las multitudes: «¡Cuidado! Arruza es un torero muy serio, muy importante. Para triunfar a su lado es necesario jugar muy bien y muy limpio.» ¡Qué formidable ejecutoria de honradez y compañerismo por ambas partes!

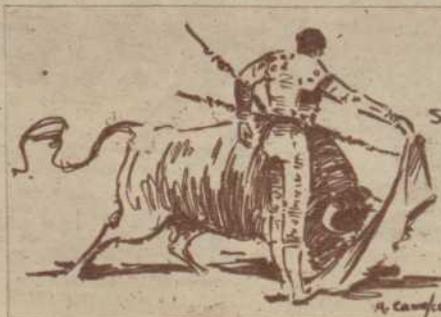
Ahora, al cabo de una larga ausencia, Arruza vuelve a España con todo ganado y nada perdido, a no ser el paso inexorable del tiempo. Los aficionados se sentirán conmovidos con el recuerdo de sus hazañas y con su nombre se especulará largamente. ¿A qué viene? Dicen que a comprar caballos para las faenas camperas de su ganadería; que a vender la que tiene aquí radicada, en Benacazón; que quiere, con los caballos que compra y otros que en Portugal tiene adquiridos, dedicarse a rejoneador. Cualquiera sabe.

Carlos Arruza fué siempre insospechado.

Hizo lo que le vino en gana cuando quiso, y ahora ha querido volver a España, a la que siempre se sintió ligado por sus inmediatos vínculos sanguíneos.

Viene, pues, a su casa.

¡Bien venido sea al rancio solar de sus mayores!



Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal
del hogar y de la mujer

LA ESCUELA TORERA MADRILEÑA



Cayetano Sanz

POR qué no hablar de una escuela torera madrileña? Creo que ha existido con el mismo fundamento que se sostiene la existencia de las tan careadas escuelas rondeña y sevillana porque ha habido unos toreros, nacidos en Ronda, que toresaban de una manera, y otros, naturales de Sevilla, que toresaban de otra. También se habla, por parecidos motivos, de una escuela cordobesa. Y lo mismo se podía hablar de una vasca. Pero una cosa es eso y otra que, efectivamente, tengan o hayan tenido efectividad tales supuestas escuelas. Porque una escuela es lo siguiente, según nuestro recorrido y admirado amigo el diccionario de la Academia Española: «Conjunto de obras literarias o artísticas que, por presentar caracteres comunes o por corresponder a determinada región o época, se consideran formando grupo aparte.» Este grupo aparte, que en mi estima es lo esencial de la escuela, jamás se dió en el toreo. Hubo y hay toreros que presentan caracteres comunes y que corresponden a determinada región o época, pero ha faltado siempre, y me atrevo a asegurar que faltará en lo sucesivo, el grupo aparte. Quizá ahora estemos disfrutando lo más semejante a una escuela: la del mal gusto, la de la afectación y el retorcimiento. Pero, en realidad, no forma grupo aparte. Afecta a todos los toreros actuales, con raras excepciones. Por tanto, no es una escuela; es una epidemia que se ha convertido en endemia.

¿Y cuáles son los caracteres comunes a la escuela madrileña? Uno solo, pero muy amplio: la honradez. Todas las honradeces habidas y por haber son iguales en el fondo, pero se diferencian en la forma. La honradez madrileña se caracteriza por la seriedad. Un honrado madrileño ya puede ser un tarambana o un juerguista. Siempre conserva insobornable un aspecto serio, incluso metido en plena jarana. Cuando el honrado madrileño es pacífico y formalote, entonces su seriedad es impresionante. En esto se parece bastante a la tan decantada seriedad cordobesa. Hace unos días he podido comprobarlo una vez más al estar junto a Rafael Romero de Torres, el hijo del insigne pintor, y de Antonio Sánchez, el último representante de la escuela torera madrileña. Estábamos en la to-

berna de Antonio, copa va, copa viene, y el cordobés y el madrileño se mostraban solemnes en todo momento. Sólo les diferenciaba el acento de su fonética. No hay que confundir tal seriedad con la adustez, con la sequedad. La seriedad madrileña, que es la que

ahora nos interesa, es, paradójicamente, una seriedad alegre, pero siempre contenida la alegría en lo hondo de la vasija de la solemnidad; nunca desbordante, y menos, alocada.

Pues así, exactamente así, han sido los toreros de la escuela torera madrileña, no muy nutrida de nombres gloriosos, ya que sólo dos podemos proclamar como tales: Cayetano Sanz y Vicente Pastor. Estoy convencido de que estos dos maestros se parecieron mucho. Cuando Cayetano Sanz murió contaba Vicente Pastor doce años. Habían nacido en dos barrios parecidos: Cayetano, en el de la Arganzuela, en la calle del Bastero; Vicente, en el de Embajadores, calle de Santiago el Verde. Los dos de origen humilde. Los dos se dedicaron al toreo a impulsos de una afición instintiva, forzando el ambiente que los rodeaba. Cayetano iba para zapatero, y Vicente, para guarnecedor. Los dos emprendieron el camino de la torería no por frivolidad o para justificar propensiones a la vagancia o al relumbrón de la popularidad o a los halagos de la fortuna. Se hicieron toreros con seriedad. Lucharon con los arduos comienzos seriamente. Seriamente torearon. Seriamente tomaron la alternativa y se mantuvieron en las alturas que alcanzaron por su esfuerzo y por su arte. Seriamente terminaron su vida taurina. Seriamente vivió Cayetano y vive Vicente en su retiro.

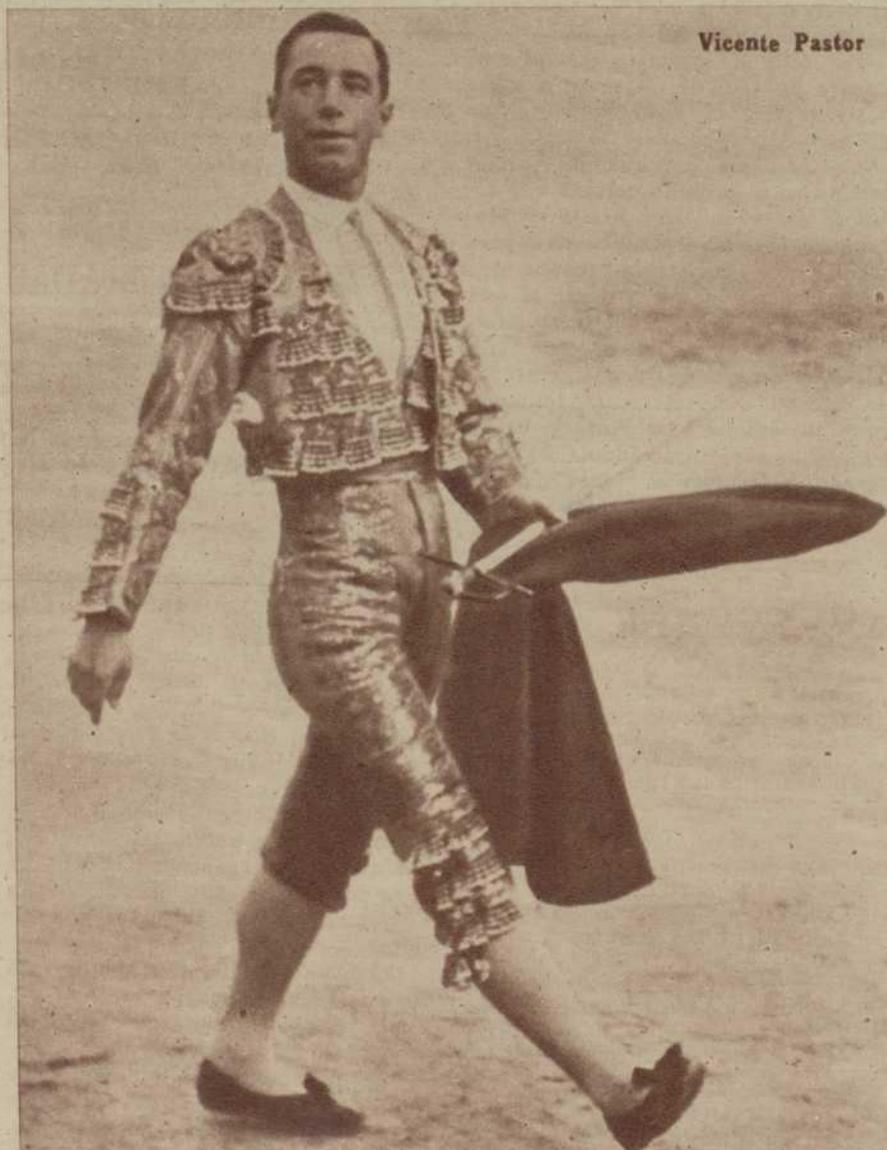
Cayetano Sanz fué un torero más depurado, más artista, que Vicente Pastor. Vicente Pastor fué un matador in-

finitamente más artista y más depurado que Cayetano Sanz, el cual flaqueaba mucho con la espada. Los dos practicaron el toreo clásico, que es el que correspondía a su seriedad. Tal vez algo más bullanguero el de Cayetano, según cuentan los que tuvieron la felicidad de verle. Aprovecho la ocasión para afirmar que Vicente Pastor no fué el «soldado romano» que sus detractores veían en él. No fué, gracias a Dios, un torero alegre, pero tampoco un torero triste. ¡En modo alguno! La gente es muy impresionable y adjudica un sambenito a cualquiera sin razón suficiente, llevada sólo por el ramalazo de la superficial impresión. ¡Cuántos toreros he conocido clasificados de alegres que eran más téticos que un funeral! Vicente Pastor era simplemente un honrado madrileño. Era serio, pero no adusto ni seco. ¿Cómo podía ser triste un torero que emocionaba no sólo en la suerte de matar, sino con la capa y la muleta? Aquellos sus quites, ¿podían ser tristes? Aquel avanzar suyo, poco a poco, con majestuosidad, con empaque, en una mano la muleta plegada y en la otra el estoque, hasta llegar a distancia conveniente del toro y citarle sin desplegar la muleta y, por supuesto, sin pegar ridículos saltitos, más propios de un ballarín que de un torero, y cuando el toro se arrancaba, fuerte, impetuoso, como entonces se arrancaban los toros, barrerle los lomos desde los pitones al rabo con el pase por alto con la izquierda, sin ayuda de la espada, ¿podía ser triste esto? Aquellas sus faenas en las tablas, donde se aculaban los muchos mansos que, por fortuna, salían de los chiqueros, dándole todas las ventajas al toro, obligándole a embestir a fuerza de valor, y de recursos, y de arte, ¿podían ser tristes? Aquel su trasteo nunca igual, siempre el apropiado a las condiciones de la res, ¿podía ser triste? Aquel su castigo a los toros que lo necesitaban porque de los picadores salían con poca sangre en el morrillo, doblándolos con ayudados por bajo que estremecían a los espectadores y a la osamenta del toro, ¿podían ser tristes? Y, por último, aquellas sus estocadas que a los fracasuelistas supervivientes les recordaban a su ídolo, ¿podían ser tristes?

No; no lo eran. Lo hermoso nunca puede ser triste. La belleza es siempre alegre, pero sería, profundamente seria. Ahora se puede comprobar esto de manera evidencísima para los obcecados. Estamos taurinamente en plena euforia; todo se subordina a la alegría, al «¡Viva mi niño!» y al «¡Ole tu pajolera gracia!» Y hasta los más entusiasmados confiesan que las corridas adolecen de monotonía. Y la monotonía es necesariamente triste, abrumadora.

Cayetano Sanz y Vicente Pastor representan cumplidamente la escuela torera madrileña, apoyada en la rondeña. Estos dos honrados madrileños fueron dos toreros honrados. No se abandonaron ni en su vida ni en su arte a la frivolidad. Correspondían plenamente a su región y a su época. No pudieron formar verdadera escuela porque —insistamos sin desmayo— con los toros no se puede formar grupo aparte, pero aportaron al toreo algo que en él es básico: la seriedad, la honradez, el clasicismo. Virtudes humanas y artísticas se amalgamaban en ellos, se fundían en ellos, y Madrid, el Madrid castizo —en el buen sentido— de los barrios de Embajadores y de la Arganzuela, triunfaba en las plazas de toros con resplandor todavía no apagado y menos superado.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Vicente Pastor



CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL MATADOR DE TOROS DIEGO PRIETO "CUATRO-DEDOS"

"Currito", hijo de Cúchares, no quiso cederle el primer toro cuando toreó por primera vez de matador en Madrid

Fué un excelente peón de brega y un gran banderillero

Diego Prieto «Cuatro dedos»

Más huellas hubiera dejado en la historia del toreo Diego Prieto Barrera, «Cuatro-dedos», si hubiera seguido formando parte en las mejores cuadrillas de los maestros de su época que haciéndose matador de toros, en cuyo escalafón fué sólo una medianía, dadas las pocas condiciones que reunía para ejercer las funciones de jefe de cuadrilla.

Empezó su carrera taurina el torero de Coria del Río (Sevilla) —cuyo centenario de su nacimiento se cumple el 28 de enero de 1956— actuando de banderillero, tras hacer el duro aprendizaje de aquellos lejanos tiempos, ingresando en la cuadrilla de Fernando Gómez, «el Gallo», con quien marchó a la Habana en el año 1877, en cuya nación estoqueó algunas reses. Vuelto ambos a España continuó a las órdenes del señor Fernando, pasando al año siguiente a la de Antonio Carmona Luque, «Gordito», para volver de nuevo a la de «el Gallo». (El 4 de junio de 1876 banderilló en Madrid a las órdenes de Villaverde en corrida de Toros).

Durante el tiempo que «Cuatro-dedos» perteneció a las cuadrillas de Fernando Gómez y Antonio Carmona, donde siempre destacó como excelente peón y gran banderillero, toreaba también como novillero, haciendo su presentación como tal en la capital de España el día 6 de marzo de 1881, alternando con «Ostión», «Mateito» y «Mestizo».

Sin excesivas condiciones para el doctorado, pese a haber conseguido algunos éxitos en Sevilla, tomó la

alternativa en aquella Plaza el 28 de septiembre de 1882, actuando de padrino Francisco Arjona Reyes, «Currito», quien le cedió el toro «Charpito», de Laffitte, en presencia de José Sánchez del Campo, «Carancha», que actuó de testigo.

Un incidente muy digno de consignar sucedió el día de la confirmación de la alternativa —6 de mayo de 1883— de Diego Prieto. En aquella lejana época existía un gran lío con la cuestión de las alternativas, pues mientras unos sostenían que sólo la Plaza de Madrid debía concederlas, otros aplicaban, también, tal honor a la de Maestranza, no faltando quienes argumentaran que cualquier plaza era válida para ser escenario, su ruedo, de tales ceremonias. También sostenían muchos que todas las alternativas tenían que ser confirmadas en la capital de España.

Por todo lo expuesto era un verdadero lío todo lo referente a alternativas. En el caso concreto de «Cuatro-dedos» ocurrió lo siguiente: «Currito», que actuaba de primer espada en la primera corrida que toreó de matador Diego Prieto en Madrid, no le cedió el primer toro, pues el hijo de «Cúchares» opinaba que ya había tenido esa cortesía el año anterior en Sevilla al darle la alternativa. El público madrileño no compartía el criterio del primer matador de la corrida de referencia, tomando como un desaire a su Plaza lo hecho por «Currito», mostrándole su desagrado ruidosamente. Menos mal que «Cuatro-dedos» estuvo infame en e

tes corridas para la próxima Feria, una EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO, bien de la no menos acreditada ganadería vecino de Sevilla (divisa verde y negra); s LAGARTIJO y EL GALLITO-CHICO, y sus

LAS

ESPADA

FERNANDO GÓMEZ (EL GALLITO)

DE SEVILLA

PICADORES

EMILIO BARTOLESI, de Sevilla.

FRANCISCO FUENTES, de id.

BANDERILLEROS

DIEGO PRIETO, (Cuatro dedos) de Sevilla.

ANTONIO HERRERA, (Añillo) de id.

ANTONIO GARCÍA, (El Morenito) de id.

PUNTILLERO

MIGUEL ALMENDRO, de id.

ENTRADA, POR CADA FUNCION

• Contrabarrera, 20 rs.—Bálcenillos, 22 rs.—Delantera de sí—Id. 4.ª, 18 rs.

• 200 rs. cada tarde.

MEDIAS ENTRADAS 8 RS.

A LAS 4 DE LA TARDE

se establecerá desde el día 9 de Agosto, hasta el 6 de Setiembre, de 9

Fragmento de un cartel de la feria de Murcia de 1882. Diego Prieto, «Cuatro-dedos», aparece en el mismo como banderillero del señor Fernando «el Gallo»

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M.ª Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45		

tercero de la tarde y esto hizo que el público dejará también «algo» para el torero de Coria del Río.

La primera corrida de Diego Prieto, como matador de toros en Madrid, —en la que actuó también «el Gallo», con toros de Núñez de Prado— marcó la tónica de sus demás actuaciones en la Plaza madrileña, pues siempre estuvo mal, influyendo esto mucho en sus contratos en provincias. La última vez que pisó el ruedo de la Corte fué el 14 de mayo de 1885, alternando con «Bocanegra», Manuel Molina y «Mateito».

Como ya hemos dicho al principio de este trabajo, más le hubiera valido a Diego Prieto haber sido un gran peón y banderillero que un mediocre matador, pero un afán, muy justificado, de gloria lo llevó a tomar un camino para el que no había nacido. Sólo breves años toreó en España como matador de alternativa,

trabajando por última vez en nuestra patria en la Plaza de Zaragoza —20 octubre de 1886— haciendo el paseillo con Rafael Molina, «Lagartijo el Grande». ¡Buena despedida, sí señor! Después marchó a América, toreando en Montevideo, donde anteriormente hizo la campaña 1883-84, Méjico, Perú, llegando a disfrutar en aquellas tierras de bastante cartel. Falleció en Méjico el día 6 de febrero de 1918.

Esta es lector a grandes rasgos la biografía de Diego Prieto Barrera, «Cuatro-dedos», el torero que a lo largo de su vida no logró destacar mucho. Mazzantini, «Espartero» y «Guerrita», acaparaban la atención de los públicos en varias etapas de su época.

GANGA

(Reproducciones de López)

Los toros en la literatura universal

UNA MONSTRUOSA NOVELA TAURINA: «MATADOR», de Conrad

A MARIO CABRE

BARNABY Conrad, escritor norteamericano, torero en España, según él, ejemplo de inmoralidad literaria y falsedad profesional, en mi opinión, ha escrito un libro, «Matadors», que es una auténtica sucesión de chismes populares al servicio de un público indocumentado taurinamente que, con semejantes noticias, se hace una idea errónea de lo que es nuestra Fiesta.

No voy a enumerar una por una todas las incongruencias de la obra de Conrad, porque dicho trabajo desembocaría en una demanda judicial por difamación y se saldría de los límites de un simple comentario. Dicha demanda tendría que hacerse «a instancia de parte», no lo olvido, pero es que en «Matadors» nos debemos sentir aludidos todos los que tenemos algo que ver con la Tauromaquia: toreros, ganaderos, apoderados, periodistas y espectadores, todos estamos incluidos en la serie interminable de disparates que el escritor norteamericano pone en labios de «Pacote» y sus acompañantes.

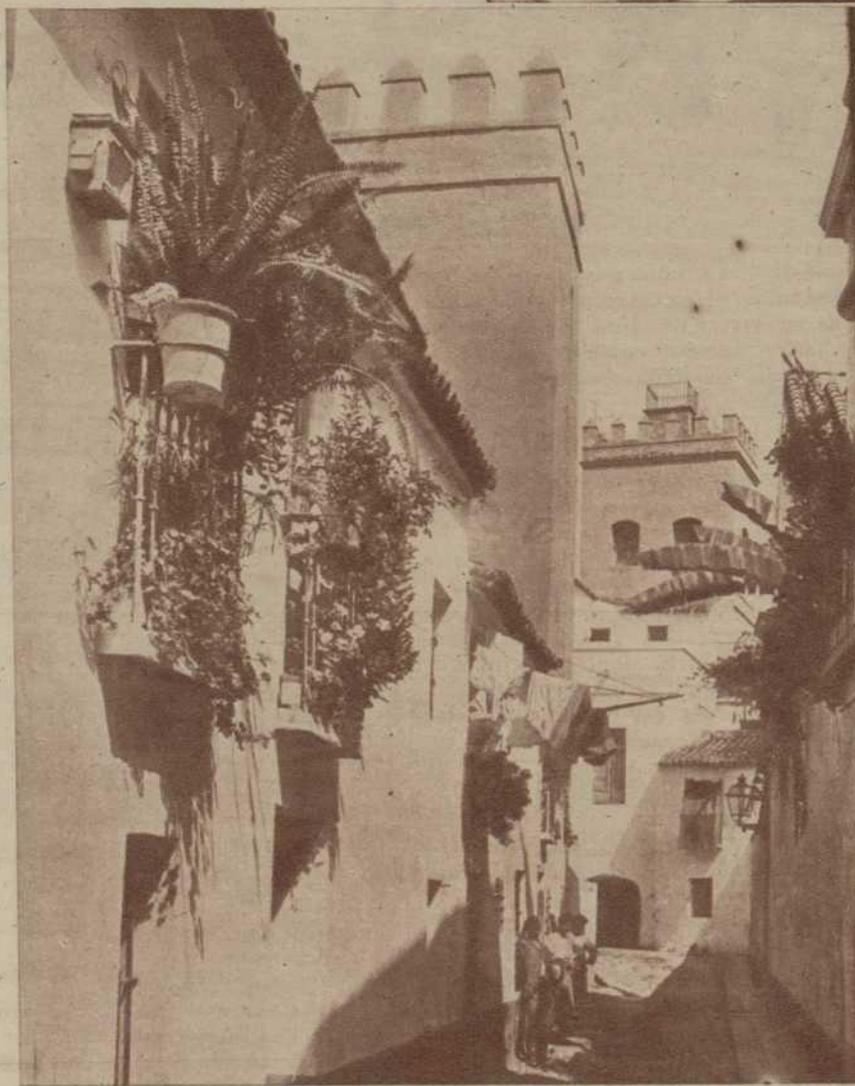
El mismo «Pacote», según Conrad, es una figura endeble y mezquina, que necesita de medios heroicos, la bebida sobre todo, para dominar el miedo. Sin embargo, lo peor, con ser mucho lo que Barnaby Conrad perjudica el prestigio global de todos los elementos taurinos, es que este personaje de la literatura americana da una serie de detalles tan variados y característicos que no hay más remedio que identificar al protagonista de la novela con el diestro «Manolete»: «Tenía una cicatriz en la cara, un mechón de pelo blanco; de rostro alargado y serio; había una marca de licor que llevaba su nombre; era cordobés...» ¿Más datos? Pues, por si estos y alguno más fuesen pocos, en las solapas de la cubierta de «Matadors» lo advierte el editor: «Barnaby Conrad describe en este libro el día de la última corrida de «Pacote» —en quien el lector descubrirá a «Manolete», quizá el más brillante espada de los últimos tiempos—, grande entre los mejores toreros de España.»

Señalado el verdadero protagonista de la novela, el lector desde la primera página asiste a una adulteración tal de la verdad que resulta, en todos sus capítulos, injuriosa, inadmisiblemente.

No relataré ahora cómo ocurrió la muerte de «Manolete», ni en dónde ni el porqué; está en el recuerdo de todos los aficionados. A pesar de ello, Conrad se atreve nada más que a trasladar la corrida a la Plaza de la Maestranza de Sevilla; de cartel, un mano a mano entre «Pacote» y Tano Ruiz, joven contrincante del famoso diestro y poseedor, según afirmación de Conrad, de cualidades nada envidiables. Sólo estaban anunciados cuatro toros, y la corrida mortal se la produjo a «Pacote» un sobrero que él solicitó lidiar para ganar la pelea a su adversario. ¡Ah, eso sí, el ganado era de Miura! El resto de



Plaza de la Maestranza de Sevilla. Aquí sitúa Barnaby Conrad la acción del capítulo fundamental de su novela



No creemos que a nadie se le haya ocurrido en Sevilla —ni en Lugo— tomar cigalás con coñac... y menos en una calle como ésta

«Manolete», diga lo que quiera el escritor americano, no necesitó nunca el estimulante de la bebida para vestirse de torero

los datos son más propios de un relato detectivesco: son para despistar.

Falsedad en el tiempo, en el lugar y en la forma. Tan falso como que nosotros acostumbramos a tomar las cigalás con coñac, a pagar mil pesetas por la más barata entrada de toros, a abrazar a los toreros y a besarles las manos.

El error llega a su cenit cuando Conrad dice que el diestro «Pacote» tuvo que emborracharse con «whisky» para aparentar valor en el momento de salir a la Plaza y que, una vez en el ruedo, un banderillero ocultó con el capote a su maestro, que sufría en aquel instante las consecuencias lógicas de la intoxicación.

Todo absurdo, desesperante y, en ciertos momentos, de verdadero mal gusto ético y estético en las palabras y en las situaciones. No es posible que un mediano conocedor de España, de sus costumbres y pensamientos y, menos una persona que haya sentido dentro de sí la afición taurina, pueda tener ese concepto de todo lo referente a la fiesta de toros y lo dé a la luz pública con un desprecio tan intolerable de las reglas morales del arte literario.

Barnaby Conrad, apoyado en una propaganda falsa, ya que no recuerdo a ningún torero extranjero con semejante nombre, y con el manejo de dos ingredientes, lo típico y el cuento sensacional sobre una figura conocida, ha logrado llenar unas páginas que con talento no habría escrito.

Menos mal que ninguna mente, que no sea pareja a la de Conrad, creará tal sensacionalismo amoral.

BARICO II

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

Los TOROS y la ESCULTURA

Pelea de toros



—No sé si será porque mis trabajos no valen, o porque soy español; pero excepto el encargo de don Pedro Balañá, los demás todos han sido del extranjero; ese del garrochista que usted ve embarcará pronto para Méjico; y el de la pelea, para Manizales (Colombia), si consigo autorización para exportarlos; la compra en firme ya está hecha, sólo falta la autorización de los organismos correspondientes.

—Toreros, rejoneadores, ganaderos, críticos, aficionados a la Fiesta, ¿conocen sus obras?

—Toreros solamente vinieron dos matadores de toros del grupo especial; uno de ellos, extranjero; los demás me hicieron encargos, pero que no podré servir hasta enero del 57.

—¿Usted ha vivido en el campo y entre ganado?

—Mucho; y en mi familia hubo ganaderos; he observado y estudiado con toda minuciosidad a las reses en el campo, y en la Plaza, y solamente hace cinco años que empecé a expresar del modo que usted ve cómo es yo el toro de lidia español.

Damos las preguntas por terminadas, dedicándonos a observar de cerca los retablos del maestro Acero. En sus esculturas hay verismo y



El toro de lidia que ve Alfredo Acero

¡Arriba, caballo moro, que viene el toro!

EN las tertulias taurinas se habla de una pelea de toros en el campo. La noticia llegó a nosotros por un gran diario madrileño. Al hablar de lo ocurrido en el cerrado andaluz, uno de los aficionados más prestigiosos de Barcelona, nos dice: «Hace unos días vi en el estudio de un escultor algo parecido a lo sucedido en la vacada de Giménez. El escultor, que siente pasión por la Fiesta y, dentro de la Fiesta por el toro, se anticipó a la pelea de que hablan ustedes. No es fácil localizar al artista; un mozo de Madrid, fuerte, serio y con fiebre e inquietud creadora. Al Gobierno Civil, donde nos dicen presta sus servicios. No tropezamos con el escultor. De allí nos mandan a la Bienal, donde Alfredo Acero, que así se llama el «picapedrero», se encuentra charlando con el pintor americano, ganador del Gran Premio Extraordinario en esta exposición internacional. Después de la presentación de rigor, al abordaje, como Barcelos, de menor cuantía:

—¿Podría usted disponer de dos minutos para EL RUEDO?

—Para EL RUEDO y para el campo, tengo todo el tiempo disponible.

—¿Podríamos ver sus obras?

—A las cinco en mi estudio.

A la cita fuimos puntuales; cuando llegamos, el escultor abrió la puerta de su «establo». Una vez dentro, la charla, apenas comenzada por la mañana, continúa.

—¿Por qué dedica usted tal preferencia a la res de lidia en sus esculturas?

—No hay una fiera más noble, más gallarda, y también más española, que nuestro toro de lidia.

—¿Qué estima básico en nuestra Fiesta nacional, el toro o el torero?

—El toro; donde esté el toro, ya huele a tragedia, y a belleza sangrienta y a lucha noble, y a muerte.

Y si no al decir esto Alfredo, con sentido y medida del humor, contesta:

—¿Tendría gracia un desfile de toreros por las calles de Pamplona, o de público; tendría la misma emoción y belleza que los incomparables e inimitables encierros de San Fermín? Reímos todos la salida del «artesano», y a continuar:

—¿Por qué es usted escultor?

—¿Por qué es usted moreno?

Volvemos a reír esta vez; hasta la bella esposa del artista.

—¿Y por qué no expone usted sus obras?

—El año pasado expuse en el Real Círculo Artístico, y para mí fué el primer premio de escultura; inmedia-



Alfredo Acero, al terminar una de sus obras

tamente don Pedro Balañá me hizo un encargo que tiene en su despacho.

—¿Obras terminadas?

—Las que usted puede ver aquí, y cuatro que estoy terminando por encargo de aficionados del Perú y de Colombia.

—¿Y cómo en España no es usted ya popular y famoso?

arte auténtico. No es el barroquismo llamativo y ornamental del toro cebón, que muere fulminado de una estocada en los rubios. Este escultor de nuestra Fiesta nos descubre en sus esculturas que el toro, cuando el toro, ni se cae ni rebaja la Fiesta. Nosotros, que somos partidarios del toro, y entiéndase bien, al decir toro, no queremos decir rinoceronte, ni elefante; sino del toro de casta, con fibra, temperamento y sangre brava. Todo esto se ve en los toros de Alfredo Acero. Si afortunadamente pasó la época de los toros de treinta arrobas, y del lanzamiento a los ruedos de botellas de gaseosa ¡aquellas de la bolita!, y otras por el estilo, bien pasadas están, pero si queremos tener Fiesta brava, necesitamos el toro auténtico y sin rebaja alguna. Los toros que salen de las manos de Alfredo Acero, hemos de señalar que nos dan más sensación de toros con fibra, temperamento y casta, que los que muchas tardes vemos en los ruedos. Si ha vuelto la época en que la afición siente afición por el toro, bienvenida sea. Alfredo Acero, este escultor español, y madrileño, lo dice con su palabra, y con su inspiración de gran artista.

LA ESCUELA TAURINA DE ORAN

ASPIRA A CREAR GENERACIONES TORERAS

Funciona bajo la dirección de dos Comités: el español, que dirige el señor Vela, y el francés, que preside M. Robles

LOS CARTELES DE ORAN SON DE PRIMERISIMA CATEGORIA



Nuestro colaborador señor Párraga, entrevistando en la Secretaría de la Escuela Taurina a varios directivos. En el centro, el señor Vela, presidente del Comité español, y a su derecha M. Robles, presidente del Comité francés. Apoyado en la mesa, el señor Narváez, asesor técnico, y en pie, a la izquierda, el picador «Chatin»

En la barriada más española de Orán —aunque lleve el nombre de Gambetta— está situada la Escuela Taurina Oranesa, buena muestra del desarrollo de la afición a la Fiesta española en el Oranesado. Esta escuela está regida —de acuerdo con las normas del país— por dos Comités: el español, presidido por don Manuel Vela, y el francés, presidido por M. Robles. Como asesor técnico figura el señor Narváez, y el señor Robles es empresario de caballos.

Con todos estos señores nos entrevistamos a la hora de efectuar la conversación, que discurre cordial y animadamente. Es el señor Vela el primero en ser blanco de nuestro tiroteo de preguntas:

—Señor Vela, ¿cuáles son sus proyectos?

—¿Mis proyectos? Organizar todo cuanto pueda, siempre con la colaboración de mi buen amigo Narváez.

—¿A qué es debido vuestro entusiasmo?

—A que todo cuanto se haga dentro de la Escuela pueda repercutir en la afición oranesa; es decir, poder mantener cada día con más cariño la Fiesta española, tan conocida y arraigada por el mundo por «la Fiesta brava».

—Amigo Narváez, ¿tú crees que en Orán existe verdadera afición a los toros?

—Sí, mucha. Las gentes ya discuten de toros; del toro y del torero conocen sobradamente los defectos y virtudes; el público oranes ha «entrao» de lleno

a la Fiesta, sin olvidar, amigo Párraga, que aquí hay una colonia de españoles que siempre en la madre Patria mantuvieron el éxito o fracaso de los toreros. Tú sabes bien, como yo, que Mr. Bouayad es oranes, y cuando «chamulla» de toros, en su expresión y dinamismo, convence al más entendido aficionado de la tierra de María Santísima o al castizo «enterao» madrileño. Mr. Bouayad ha dado conferencias de tauromaquia en las principales capitales de España, siendo escuchado por prestigiosos críticos.

—¿Crees que de vuestra Escuela saldrán algunos torerillos oraneses?

—Desde luego que sí.

—¿Por qué lo afirmas?

—Porque «tós» los muchachos tienen gran entusiasmo. En los entrenamientos con el carretón lo hacen muy bien...

—El carretón es una cosa y..., ¿comprendes, Narváez?

—Sí, comprendido; pero con el carretón te decía que lo hacen muy bien, y con los becerros grandes, mucho mejor todavía. ¿Estamos, amigo Párraga?

—¿Con becerros, has dicho?

—Sí; becerros cedidos amablemente para tal fin por el gran aficionado señor Llorent, profesional que fué en sus lejanos tiempos. Hoy es propietario de una ganadería, y en su finca hemos pasado ratos muy agradables, ya que hasta olvidamos estar en tierras africanas; el olor a toros bravos nos daba la sensación de hallarnos en uno de los tentaderos de Salamanca o Andalucía.



M. Robles haciendo el pasillo en una de las corridas celebradas en Orán durante la temporada pasada de 1955

—Muy bien, amigo Narváez. Y dime, por favor, ¿qué perspectiva hay en Orán para 1956?

—Debido a los grandes esfuerzos y entusiasmo del señor Barrière, la temporada será del agrado de los aficionados oraneses, ya que se barajan nombres de gran relieve de matadores y de novilleros, así como de muy buenas ganaderías.

—Señor Robles, ¿piensa usted contribuir con su esfuerzo y entusiasmo a la próxima temporada?

—Desde luego, y con más empeño que nunca, no escatimando nada. Esto, en lo que a mí respecta, que, aunque es sin duda bastante, no sería suficiente. Y es por esto que, en el sentido global de la pregunta, yo te ruego que te la conteste el señor Vela.

—¿Quiere usted, amigo Vela?

—Con mucho gusto. La próxima temporada de 1956, yo, como presidente, no puedo contestarte a esta delicada pregunta. Pero como aficionado me permito entrar en ese terreno. La magnífica Plaza de toros de Orán, construida con grandes sacrificios de capital por el eminente empresario y amigo señor Paul Barrière, que ha sido quien nos dió esas grandes tardes de sol y sombra tan españolas y carteles que no se dieron ni en la Monumental de Méjico. Sus esfuerzos, por ahora, son contrariados por los grandes impuestos; creo que el señor alcalde de Orán, M. Fouques Duparc, que dió también su belleza y luz a la ciudad de Orán, sabrá encontrar un terreno de armonía y arreglo para todo esto, viendo también que la Fiesta brava da tanto movimiento y color a esta hermosa ciudad de Orán.

—Señor Vela, ¿es usted español?

—Sí; de Málaga, la bella.

—Lleva usted muchos años en Orán?

—Treinta y ocho años.

—¿Ha visto usted muchos toros en España?

—Sí; en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras ciudades de España.

—¿Cómo nació en usted la afición taurina?

—Mi padre (q. e. p. d.), malagueño.

por cierto, fué uno de los primeros en organizar corridas de toros en el barrio de Gambetta (Orán), donde actuó Maz-zantini.

—Para terminar, amigo Vela, ¿cuál sería su mayor alegría como presidente de la Escuela Taurina oranesa?

—El poder conseguir, con la ayuda de mis compañeros de Comité, dar a Orán sus toreros, ya que tienen su hermosa Plaza para orgullo de la ciudad oranesa. Y de ser así, yo confío en los mismos deseos que el asesor técnico, buen amigo y gran aficionado, mozo de espadas del cozo taurino oranes, Narváez.

—Amigo Narváez, ¿cuáles son tus deseos como asesor técnico de la Escuela Taurina?

—Mis deseos son ver actuar en la presente temporada 1956, en Las Arenas, de Orán, a los torerillos locales: Diego Luis Caparrós, Juanito Díaz, Antofito Díaz y otros, en competición con otros torerillos de España, y si fuese posible, alicantinos, por lo que ya tenemos ese cordial y amistoso compromiso, y ver esos días de murmullos y de sol que en temporadas pasadas daban luz y alegría a Orán, que por sus costumbres se asemeja a cualquier capital española.

—Muy bien. Y usted, señor Robles, ¿qué opina sobre la próxima temporada?

—Tan sólo el presentimiento, lleno de firmeza, de que la temporada será del agrado de la afición. Y ello debido, sin duda, a los infatigables esfuerzos del señor Barrière, a quien me apresuro a felicitar, así como a todos sus colaboradores.

—Y sobre su propio esfuerzo, ¿nada quiere decirnos?

—¿Por qué no? Aunque no sea más que mi ferviente deseo de que tantos esfuerzos y esperanzas se concreten, por fin, en una bella realidad. Para lograrlo, todos saben que se puede contar conmigo. Y en lo que respecta a mi papel, lo cumpliré con toda puntualidad presentando una buena cuadra de caballos.

M. PARRAGA



En la Escuela Taurina de Orán vemos a los directivos rodeados de pequeños y grandes alumnos, futuros fenómenos

ELLAS TAMBIEN VAN A LOS TOROS

DOÑA CARMEN GONZALEZ DE ORDONEZ

declara que los toros han sido un tema prohibido para la mujer en casa de sus padres

«El mejor torero de la familia, yo, porque tengo una "muleta" fenomenal»
«Antonio ha sido el único torero que a mí me ha puesto de pie en una Plaza»

El matrimonio Antonio Ordóñez-Carmen González es el lazo que une a dos estirpes taurinas que ha recogido la historia con los nombres de «Niño de la Palma» y «Dominguín». La esposa del famoso torero de hoy, aunque se crió en un ambiente eminentemente taurino, como su otra hermana, Pochola, para nada figuraron en los negocios familiares, rehuendo siempre todo lo que pudiera significar publicidad, limitándose a asistir a las Plazas de toros en calidad de espectadoras, o a presenciar faenas camperas. Pero hoy, gentil, ha aceptado al reportero en honor de los lectores de EL RUEDO, prestandose a figurar en esta galería abierta a la mujer, el más bello ornamento de los cosas urinos.

El joven y simpático matrimonio vive en la calle de Ferraz, escenario de la entrevista, a la que no ha asistido el torero, por encontrarse en el campo, pero sí la niña, fruto y felicidad del hogar.

—¿Eres muy aficionada, Carmen?
—Era. Bueno, en realidad, sigo siéndolo, pero voy menos a los toros que de soltera, porque dispongo de menos tiempo.
—¿Sufres?
—Sufro lo normal en una mujer llena de sensibilidad.
—¿Tu primer recuerdo taurino?
—Cuando mi padre era empresario de la Plaza de Tetuán de las Victorias. Recuerdo que me llevaban al palco. Pero quizá el primer recuerdo de una Plaza de toros sea de una Plaza vacía, cuando allí nos llevaban a tomar el sol.



¿Supersticiones?... «Los días de corrida, no me pinto las uñas. Y si se me parte una, no me la arreglo hasta el día siguiente», declara a Córdoba la mujer de Antonio Ordóñez

—Yo, porque tengo una «muleta» fenomenal.
—¿Has visto torear a tus hermanos?
—Sólo en festivales.
—¿Qué impresión tienes de ellos como toreros?
—Que son bonisimos.
—¿Simpatía por algún torero ajeno a la familia?
—Por lo que he oído, «Joselito» ha sido siempre mi ídolo.
—¿Y por lo que has visto?
—Domingo Ortega.



Doña Carmen González de Ordóñez, vista por Córdoba

—De novillero, en Madrid. Entonces no le conocía personalmente.
—¿Te gustó?
—Cállate, hombre, me pasé toda la tarde discutiendo con un espectador, hasta que lo eché.
—¿Qué pasó?
—Verás. Resulta que no hacía más que meterse con Antonio, y cuando le dió un revolcón me volví para decirle: «¿Era esto lo que quería usted?» Entonces, él, prudentemente, se marchó de la Plaza.
—¿Lo que más te gustó de Antonio?
—El.
—¿Seguiste viéndole torear después de novios?
—¡No!
—¿Has toreado tú?
—Mucho. Y muy bien.
—¿Lo que mejor haces?
—El ayudado por alto.
—¿Cogidas?
—Ninguna, gracias a Dios.
—¿Eres exigente con los toreros?
—En la Plaza todo me parece bien. Además, encuentro de mal gusto las mujeres que chillan en los toros.
—¿Aplaudes?
—Siempre.
—¿Arrojas flores?
—Nunca. Una vez tiré un clavel a un torero, pero no lo vió.
—¿A qué torero?
—A Antonio, hombre.
—¿Te han brindado toros?
—En el pueblo de mi padre me brindaron un becerro.



Aunque ahora no es época de preparar el equipo del torero, la mujer de Ordóñez cuida del ropero del ídolo con vistas a la nueva temporada que, si Dios quiere, se abra en las Fallas...



Madre e hija posan para el fotógrafo. Ante ese gracioso gesto de la pequeña, es natural que la madre se desentienda del guño del «flash»...

—Tengo mis supersticiones particulares, sí.
—¿Por ejemplo?
—Los días de corrida no me pinto las uñas. Y si se me parte una, no me la arreglo hasta el día siguiente, si no torea mi marido, claro.
—Y eso, ¿por qué?
—Siempre que ocurrió algo de esto en casa de mis padres, hubo percances. También tengo manías por ciertos vestidos. El amarillo es fatal.
—Y Antonio, ¿es muy supersticioso?
—No mucho. Pero tiene una manía principal: hablar de percances mientras se viste de torero. Lo hace inconscientemente; no lo puede evitar.
—¿Lo ves tú vestirse de luces?
—Cuando estoy dónde torea, siempre.
—¿Hasta cuándo te gustaría que torear a tu mujer?
—Hasta ya. No me gusta nada que toree.
—¿No te halaga el compartir la popularidad de tu marido?
—Nada. No hay ninguna compensación para la familia de los toreros.
—¿Alguna satisfacción?
—La única, ver que está haciendo una cosa que a él le gusta.
—¿Te habla de toros, Antonio?
—Nunca. Ni me consulta ni me gusta

ria que lo hiciera.
—¿De qué se habla más en tu casa?
—Si estuviera aquí Antonio quizá te diría que de fútbol; pero yo te digo que únicamente discutimos cuando jugamos al mus.
—¿Quién juega mejor?
—Antonio te diría también que él; pero la verdad es que yo le doy lecciones, aunque tengo peor suerte con las cartas.
El teléfono anuncia conferencia con Sevilla. Doña Carmen González de Ordóñez salta de la butaca.
—Es Antonio. ¿Quieres saludarle?
—Eucantado.
—Te va a hablar Córdoba, cariño.
—¿Antonio?
—Oye, aquí estoy haciéndole una entrevista a tu mujer.
—Sí, ya me lo dijo a mediodía cuando hablé con ella. ¿Te ha dicho la verdad?
—Ha sido muy sincera, sí. Oye...
—¿Qué?
—Al final me ha dicho que juega mejor que tú al mus.
—Es que le van mejores cartas que a mí.
—¿Mentiroso! (Su mujer.)
—¿Qué tendrá el mus?...

SANTIAGO CORDOBA

—¿Te gusta el brindis?
—No, porque me pone muy nerviosa.
—¿El mayor disgusto que te proporcionaron los toros?
—La cogida de Antonio el año pasado en Castellón.
—Compensación. ¿Una gran satisfacción?
—El que Antonio haya tenido que permanecer un año alejado de los ruedos por el servicio militar.
—¿Sufre mucho la mujer de un torero?
—No te lo puedes imaginar. Ya ves, antes, tres hermanos, y ahora un marido, una hija y...
—¿Esperáis la cigüeña?
—Sí.
—¿Fecha?
—Finales de junio.
—¿Qué haces los días de corrida?
—No vivir, porque eso es no vivir. Rezo y espero impaciente la conferencia.
—¿Qué es peor, que llame el teléfono pronto o tarde?
—Lo peor es que se adelante la conferencia. Si la corrida empieza a las cinco y suena el teléfono a las seis, mala señal; entonces no tengo valor para coger el auricular.
—¿Eres supersticiosa?



¿Era esto lo que quería usted?, le dije a un espectador, y se marchó de la Plaza? (Fotos Zurita)



La familia se prolonga y no hay más remedio que entregarse a las pequeñas labores para recibir al segundo hijo



«En la Plaza todo me parece bien. Además, encuentro de mal gusto las mujeres que chillan en los toros»

—¿Primera corrida de que puedes dar fe?
—En la Plaza de las Ventas, a raíz de la terminación de la guerra, un día que toreaon Domingo Ortega y «Manolito».
—¿Entiendes mucho de toros?
—Nada.
—¿Y toda la vida oyendo hablar de ello?
—Pues sí; pero ha sido un tema prohibido para la mujer en mi casa.
—¿Quién entiendo más de toros en casa de tus padres?
—Mi padre.
—¿El más aficionado?
—Mi padre.
—¿El mejor torero?

—¿Y de los de casa?
—A mi marido sí le vi en corridas serias; pero, como te dije, a mis hermanos, sólo vestidos de corto.
—Defínelos.
—Luis Miguel, un torero estupendo, con mucho valor; Pepe, gran banderillero y con mucho arte; Domingo, muy valiente.
—¿Y Antonio Ordóñez?
—Antonio ha sido el único torero que a mí me ha puesto de pie en una Plaza.
—Y tu padre, ¿qué tal torero crees que fue?
—Como entiendo tanto de toros, yo creo que a la fuerza tuvo que ser bueno.
—¿Cuándo viste torear por primera vez a tu marido?

"TERTULIA TAURINA"

Comentarios entristecidos de un antiguo aficionado

TODOS los aspectos de las corridas de toros y otras muchas cosas relacionadas con la Fiesta nacional han dado lugar a unas certeras exégesis que ha reunido en un libro don Lorenzo Ruiz de Peralta. Lo intitula «Tertulia taurina», pero en realidad podía poner por delante de sus capítulos otra definición. Por ejemplo, «crítica de la tauromaquia de nuestro tiempo». Porque esto es, en efecto. Y crítica severa, rigurosa; a veces, justamente implacable. Al autor no le gustan muchos de los matices actuales de nuestro gran espectáculo. Ni de las predilecciones de algunos sectores del público. Le desagradan igualmente abusos, deformaciones, estilos de lidia, todo lo que significa un cambio fundamental—evidente, por otra parte— en los modos de torear. Quiere ello decir, y el señor Ruiz de Peralta no lo oculta, que es un viejo aficionado y que añora la forma de concebir la fiesta antiguamente. Por eso, en su libro, recopilación de trabajos, ensamblaje muy interesante de temas, hay mucho de evocación. Con el análisis de lo actual, el recuerdo de otras épocas, en que las cosas eran más verdad, sin mixtificaciones, sin los arbitrios y las licencias que ahora se permiten. Y que sirven para encumbrar y enriquecer rápidamente figuras que sólo piensan en la retirada cuando se haya logrado el objetivo esencial: una posición económica. Antes se seguía, se continuaba hasta que la energía física



personal, el desplante, los adornos. En suma, para el comentarista, la «desviación», el fraude. Es en algunas de estas apostillas duro y exigente. En otras, su tono es de lamentación, de nostalgia, echando de menos lo que conoció con otros toreros y cuando el espectáculo se concebía y se daba de forma bien distinta a la de ahora. No diré que en todo, sin excepción de tema y de enfoque, lleve razón el señor Ruiz de Peralta. En muchas de sus apreciaciones, no cabe duda que está en lo cierto. De todos modos, lo importante es que ha compuesto y dado a la publicidad un alegato que representa disección completa de la fiesta y es diagnóstico para algunas de sus notorias dolencias.

Que el toreo actual requiere un toro especial; que con los de otros tiempos no se podrían hacer las faenas, largas, con muchos pases, muy sacrificado todo al que se llama arte, pero sin la maestría de los antiguos diestros—no hay que olvidar que se llamaban así: diestros—, es innegable; que se pica mal a los toros, porque el varilarguero sufre, en muchos casos, al matador, y deja ya al cornúpeto sin ninguna fuerza, destrozado, es algo que todo el mundo sabe y reconoce; que los ganaderos preparan sus astados, de acuerdo con las conveniencias y los deseos de los espadas de categoría; que hay exigencias y «nuevos modos», toda una política taurina que falsea la virilidad y gallardía de la fiesta, es indiscutible. ¿Le gusta más al público? Esto es harina de otro costal. No hace mucho comentaba yo en estas páginas, una obra de cierto escritor taurino en la que afirmaba que cualquier tiempo pasado «no fué mejor». Es tema que permite todas las interpretaciones. Ello no impide que el libro del señor Ruiz de Peralta sea oportuno, de verdadero interés y que sus razonamientos estén perfectamente expuestos, basados en realidades positivas. Lo que el escritor mantiene y postula en sus comentarios a los diferentes aspectos de las corridas actuales, representa el juicio y la impresión de muchos aficionados.

Los capítulos finales de su glosa están dedicados a dos grandes figuras del toreo: Belmonte y «Manolete». Para ambos declara el autor admiraciones y fervores. También en esta acotación de tipo personal las consideraciones y los puntos de vista del señor Ruiz de Peralta tendrán amplias y justas conformidades.

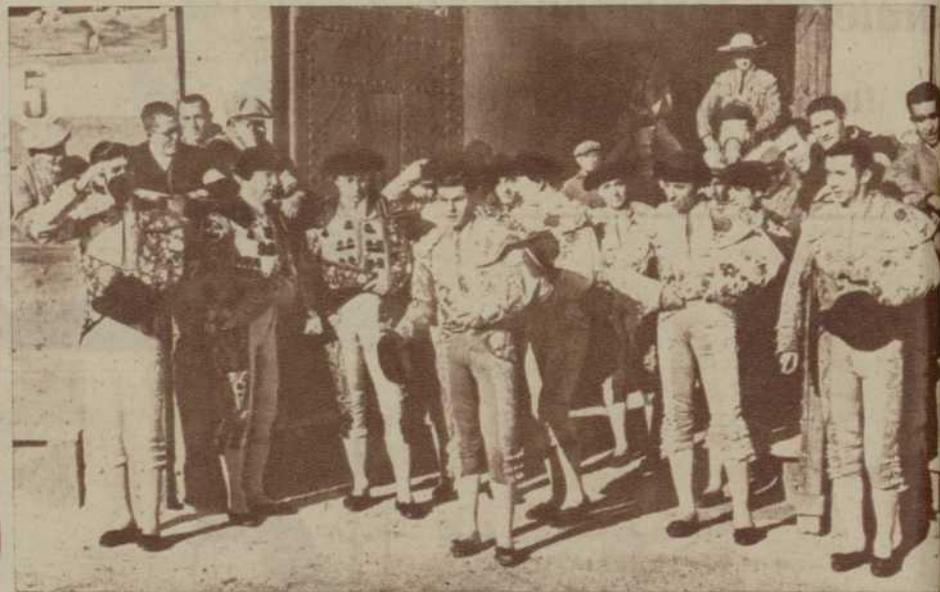
FRANCISCO CASARES



fallaba y resultaba ya imposible mantenerse en los ruedos. Pero, es que, primordialmente, había vocación, amor por el oficio. Todo es, actualmente, cálculo, sentido crematístico y cómodas sendas para triunfar.

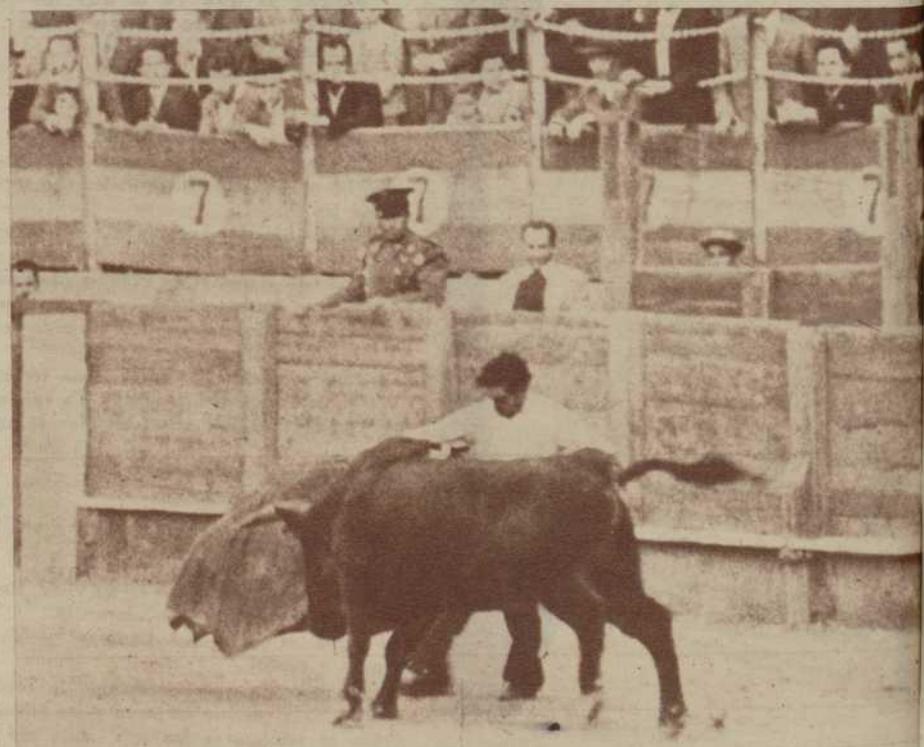
Esta es la razón de que, para el autor, la Fiesta sea más de «toreros» que de «toros». Lo importante es lucir unos estilos, conquistar posiciones descolantes con la peculiaridad de un arte, deslumbrar con las actitudes. El espectador se entusiasma, se enardece, vibra de emoción. Pero esto no tiene nada que ver con lo que fueron las corridas con cornúpetas de peso, de bravura y nervio. Se torear toreros hechos a la medida, «prefabricados», ante los que se pueden realizar filigranas. La lidia es otra cosa. Porque, para la antigua afición, los tercios en que la corrida se divide significaban la preparación para la suerte suprema: la estocada. El matador se llama así porque mata. Pero, desgraciadamente, hay pocos buenos matadores de toros. Y lo que se celebra es lo otro, la pinturería, el pase de sello

Novillos --de Quesada-- bravos y nobles y novilleros --Pedrosa, Ostos y Vera-- valientes y artistas



El domingo se celebró la segunda novillada del año. Fué en Almería y actuaron los matadores Ostos, Vera y Pedrosa

LA verdad es que el resultado de la segunda novillada de la feria de invierno en Almería compensó sobradamente, todas las molestias del viaje desde Málaga, por la carretera que más curvas tiene de España, y sospecho que del mundo entero. Vimos seis novillos bravos, nobles y de magnífica presentación, y tres novilleros valientes, con sus gotas de arte—Pedrosa algo más que gotas—, que todo lo intentan, que inician, llenos de entusiasmo y de decisión, el camino que puede llevarlos a ser figuras del toreo. Son los tres—Rafael Pedrosa, Jaime Ostos y Antonio Vera— esos muchachos que se ponen el traje de luces dispuestos a salir de la Plaza a hombros de los entusiastas—con fuerza y voluntad— hasta el hotel, o de las asistencias hacia la enfermería. En esta ocasión ocurrió, por fortuna, lo primero. Y no precisamente porque no pusieran ellos de su parte



El espontáneo de rigor. Menos mal que éste no está huyendo o a merced del novillo

Lea usted

todos los martes

MARCA

LA MEJOR
REVISTA
DEPORTIVA

DE LAS FERIAS DE INVIERNO EN ALMERIA



Los novillos de Quesada, que antes fueron de Guadalets, dieron muy buen juego en los tres tercios de la lidia



Rafael Pedrosa en un pase de pecho a su segundo novillo. Como sus compañeros, cortó orejas



Jaime Ostos que también actuó, en una manoletina

para dar trabajo a los médicos de la Plaza. Pero los novillos de don José Quesada les perdonaron la vida en varias ocasiones que rodaron por la arena y los tuvieron a merced

de sus pitones. Los seis animalitos se hubieran ido al desolladero sin las orejas, a no ser porque la suerte no acompañó con el estoque en los dos primeros a Rafael Pedrosa y Vera. Los cuales, pese a ello, dieron la vuelta al ruedo.

No vamos a detallar las faenas de los muchachos, porque sería repetir adjetivos y nombres de pases de muleta. Considero preferible, y menos pesado, decir que todo lo intentaron, logrando muchas veces la ejecución perfecta: desde los clásicos pases naturales y de pecho hasta la moderna pedresina, pasando por los estatuarios, los afarolados, las manoletinas, los molinetes, etc., etc.

Todos, repetimos, fueron orejeados, y al final sacados a hombros, y los novillos de don José Quesada, aplaudidos en el arrastre.

¿Verdad que llevo razón al decir que tuve grata compensación a las molestias de un viaje pletórico de curvas mareantes?

Un adorno de Antonio Vera durante la faena que hizo a su primero, tercero de lidia (Fotos Ruix Marín)

J. DE M.

El picador "MAZZANTINI", al filo de los noventa años

Con setenta y dos años -hace diecisiete- picó su última temporada

A CASO sea este Rafael Márquez, «Mazzantini», el decano de los picadores de toros españoles. Está al filo de los noventa años —ochenta y nueve cumplirá el 21 de febrero, puesto que en tal día vino al mundo, en Córdoba, en el año de 1867— y aún le vemos deambular por las calles de la ciudad cual si tuviese veinte años menos. Ignoramos si existe algún otro picador retirado que supere esta edad. Pero lo que sí podemos asegurar con toda certeza es que muy pocos llegaron a picar toros con setenta y dos años. Esto hizo «Mazzantini», puesto que su retirada fué al terminar el año taurino de 1939, ahora va a hacer diecisiete años.

Es envidiable esta naturaleza y este ánimo de que aún hace gala el viejo Rafael Márquez. Y también esta feliz memoria, que le permite recordar cosas que sucedieron allá por el año de 1882... Precisamente en este año, cuando contaba quince, Rafael Márquez entró al servicio de la ganadería de Rafael Molina, «Lagartijo», en calidad de vaquero. Este recuerdo trae aparejada la evocación de un episodio inolvidable de la vida de «Mazzantini», que él me refiere en seguida:

—«Lagartijo» fué padrino de mi boda, celebrada en la parroquial de Santa Marina el 28 de mayo de 1888. Aquello se festejó en grande, porque ya sabe usted lo que era el maestro de rumboso... Después de hacer frente a todos los gastos me regaló un billete de quinientas pesetas.

—¿Estuvo usted mucho tiempo al servicio del «Califa»?



El anciano piquero, en la actualidad

—Pues hasta el año 1894, en que entré en la famosa ganadería del marqués de los Castellanos de ayuda de conocedor. Poco tiempo después ascendí a mayoral. Las reses pastaban en la finca «Los Cansinos», cerca de Córdoba.

—¿Tenía entonces aficiones a ser picador?

—¡Ni pensarlo! Yo únicamente actuaba en los tentaderos. Y no se me daba, por cierto, muy mal la cosa. Ello hizo que algunos aficionados se fijasen en mí. Uno de ellos, Pepe Guerra, empresario, en unión de su cuñado, el señor Peñuela, de la Plaza de Córdoba, en la temporada de 1895, me dijo que si quería «probarme» podía hacerlo en las corridas de la feria de mayo. Acepté y salí en calidad de reserva.

—¿Recuerda el cartel de su presentación?

—Pues no; no lo recuerdo. Tan sólo sé que uno de los matadores era «Bebe Chico».

—¿Dejó entonces la ganadería?

—No. Alterné ambas actividades. Y cuando tenía que ir acompañando alguna corrida de toros no faltaba en mi equipaje el traje de piquero. Casi siempre lograba picar mis propios toros.

—¿Cuándo se hizo entonces profesional?

—En el año de 1906. Aquella temporada fui en varias ocasiones con el pobre Fermín Muñoz, «Corchaito». Y a la siguiente, de 1907, me coloqué con él. Con este torero realicé aquel invierno mi primer viaje a Méjico. Antes de marchar me despedí de la ganadería en que prestaba mis servicios todavía...

—¿Es que realizó alguna otra excursión a tierras americanas?

—Otra, sí, señor. Pero ésta en la cuadrilla de Luis Freg.

—¿Quiere citarnos nombres de los toreros con quienes actuó?

—Con «Manolete» (padre, naturalmente) fui colocado tres temporadas. Mi compañero era esa tontería de picador que se llamó el señor Manuel de la Haba, «Zurito». También he actuado con Francisco Posadas, Manuel Torres, «Bombita»; «Machaquito», «Algabeño», Paco Madrid, Isidro Marti Flores, Curro Martín Vázquez, Rafael «el Gallo», Juan Belmonte... Y de éste para acá, ¿a qué citar nombres? Ponga usted muchos, los principales hasta 1939, en que me retiré, cuando contaba la edad de setenta y dos años.

—¿Cuál fué el último espada a cuya cuadrilla perteneció?

—A la de Florentino Ballesteros, hijo, precisamente la temporada de 1939.

—¿Recuerda cuál fué la última tarde en que se vistió de picador?

—¡Ya lo creo que lo recuerdo! ¡Y

Rafael Márquez Mazzantini, en su época de picador de toros (Reproducción de Ladis)



Rafael Márquez, con su esposa, examina unas fotos de cómo se pica en la época actual (Fotos Ladis)

no quisiera recordarla, porque la cosa tuvo su poquito de guasa!

—¿Cómo fué ello?

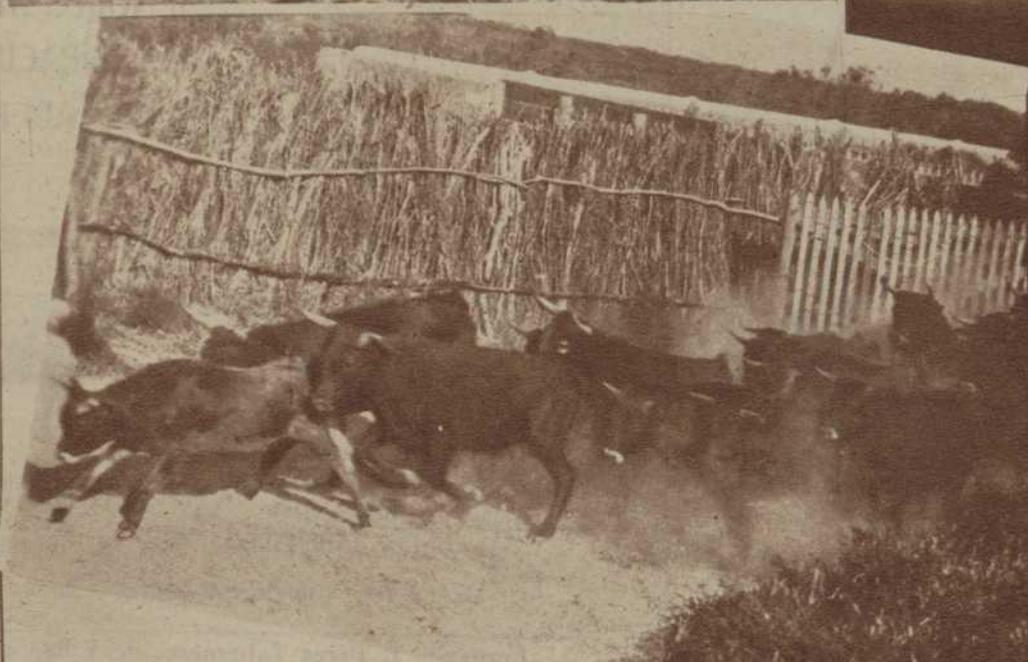
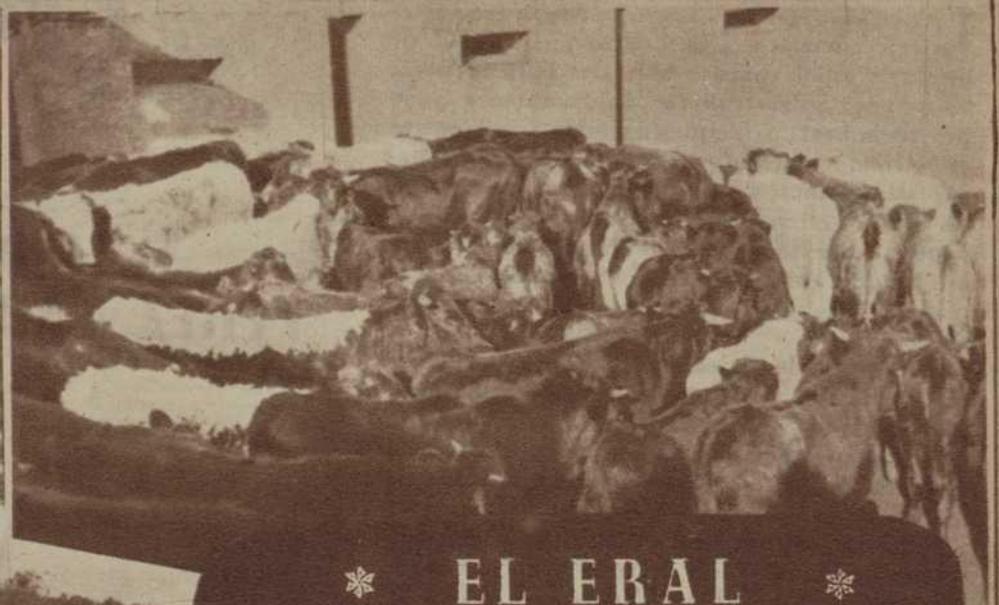
—Verá. Ya le he dicho que el año 1939 fui en la cuadrilla de Ballesteros. Pero al terminar la temporada dicho diestro me encontré en Madrid con el «Niño de la Palma» y le pedí una corrida que había de torear en Soria. Accedió Cayetano a mi solicitud. Era en el mes de octubre, y la víspera del festejo llovía a más y mejor. Yo tomé el tren, la víspera, en Madrid. Puse un telegrama a la Plaza de toros de Soria para que envíen el caballo a la estación, pues creí que no llegaría a tiempo de la corrida. Me vestí el traje de picador en el mismo tren. Y después de todas estas peripecias llego a la Plaza y me encuentro con que iban en la cuadrilla de Cayetano los hermanos Díaz. Hice el «paseillo» y no salí de entre barreas. ¡Yo era un torero de amor propio y sufrí lo mío aquella tarde! Después el «Niño de la Palma», como compensación, me quiso dar otra corrida. Pero ya tenía yo decidido no volver a calarme el castoreño.

Y aún, en estos momentos en que tal cosa relata, le tiembla la voz a

«Mazzantini» de recordar aquel desagradable epílogo de su vida profesional. Pero de nuevo toma la palabra para acceder a mi ruego de opinar sobre la suerte de varas, tal y cual se practica actualmente.

—La mayoría de los picadores de hoy —dice— se figuran que picar es barrenar. Y que para dar castigo a un toro se precisa hacerle la «carica». Y no es así. Picando por derecho se les puede hacer a los toros cuanto daño se quiera. Lo que hace falta es saber «agarrarse» en los altos y picar como las reglas mandan. Yo tuve a mi lado muchos que así lo hicieron: «Agujetas», «Badila», «Zurito»...

Y Rafael Márquez, «Mazzantini», al sol de la tarde invernal, en el típico Campo de la Merced, por el que suele pasear a solas con sus recuerdos, sigue hablando y hablando de «su época», de aquellos toros que él estuvo tantas veces con su potente brazo, de cuando los caballos de picar no usaban peto y los picadores no hubieran consentido nunca ceñirse una calzona de plexiglás...



* EL ERAL *

A Adolfo Mendiri Tello

Infante en la manada, heredero de tanta
estirpe, que le duele en la sangre ligera...
Se hace tierno el paisaje, cuando el eral levanta
su cabeza pequeña sobre la primavera.

Friso infantil, con vivos
movimientos, inquietos, desvelados...
Sobre un fondo de olivos,
el eral es un niño que juega a los soldados.

Mitad ciervo imperfecto, huidizo en el engaño,
bachiller de cornadas, aprendiz de fiereza,
embistiendo a las hojas del otoño, es extraño
alarde de la gracia de la naturaleza.

Junto a la madre, salta,
bulle, corre, presiente...
En la noche campera, siente en su testuz alta
envidia de los cuernos de una luna en creciente.

¡Qué armónica figura la del eral erguido!
¡Qué equilibrio en su dulce volumen se precisa!
Entre las nubes rotas, un lucero encendido
le duele sobre el lomo igual que una divisa.

Banderilleros de aire le acechan vigilantes,
detrás del burladero del olivo más viejo,
pero el eral aún tiene las heridas distantes
y ha de llenar de carne de muerte su pellejo...

Picadores de sombra, opacos picadores
de la noche, le clavan hondos rayos de fuego.
Se presagian clarines hasta en los ruiséñores,
pero el eral no sabe que está a la muerte ciego...

Ya llegará la hora, la angustia del momento,
la señal del instante en la última embestida...
Ahora, sólo el eral tiene un presentimiento
de sol, música, gritos y sangre de corrida...

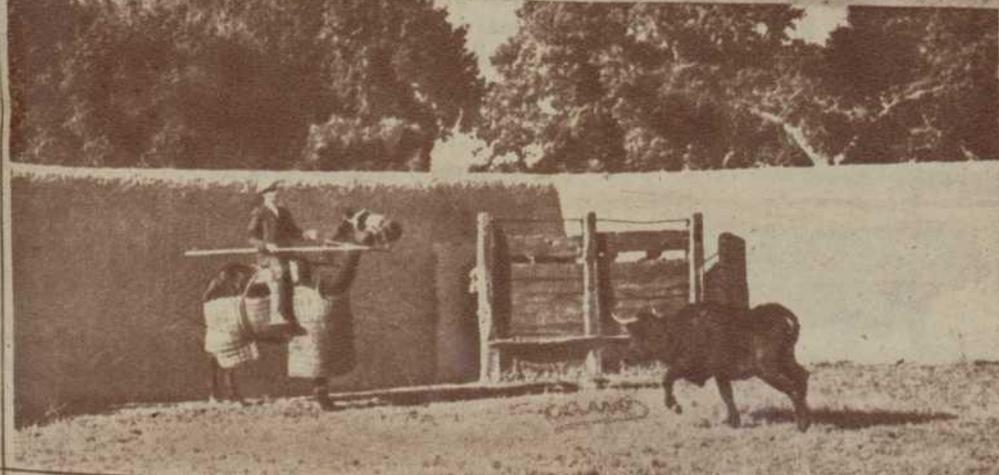
Aún tiembla con la aurora,
misterioso prodigio. No sabe que en la fuente
hay una vaca triste que junto al agua llora,
angustiada de darle sus hijos a la gente.

Aún juega y aún respira
con la ingenuidad pura de la larva y el brote,
aunque, a veces, sin causa ni fundamento, mira
el horizonte rojo lo mismo que a un capote.

Sobre el fuerte aguafuerte del paisaje, el coraje
del toro-niño quiebra las picas del herbal...
Como una travesura, cornean el paisaje,
sacapuntas del viento, los cuernos del eral.

MANUEL MARTINEZ REMIS

Poemas taurinos





Ganaderías Células

La crianza del toro bravo, o sea la ganadería seleccionada con la exclusiva finalidad de producir especializados animales para la lidia, no empezó a desarrollarse en Salamanca y su provincia hasta principios del siglo XIX. Y es por estos tiempos cuando unos esforzados aficionados salmantinos, luchando principalmente contra el duro clima de la región, emprendieron la penosa labor de colocar los firmes cimientos sobre los que, corriendo los años, habrían de asentarse las más famosas vacadas bravas del campo charro.

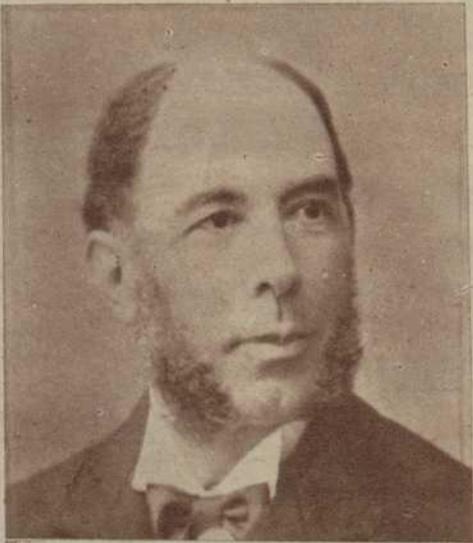
Entre aquellos adelantados figura por derecho propio el señor de Villar de los Alamos, don Fernando Pérez Tabernero, cuyo nombre quedó perpetuado justamente en los Anales de la Fiesta de los toros como símbolo de entusiasmo, de desinterés y de tesón.

Veragua y Miura estaban en dicha época a la cabeza de los criadores de reses bravas. Y decidido don Fernando Pérez Tabernero a formar una ganadería que pudiera competir con las más acreditadas, tanto de su tierra como de Andalucía y Colmenar, adquirió, hacia el año 1884, una escogida punta de vacas del duque de Veragua, a las que puso un semental de don Antonio Miura.

De la unión de estos buenos elementos salieron también buenos productos, que desde el primer momento acreditaron a don Fernando Pérez Tabernero. El esmero en la presentación de los toros fué norma invariable en el ganadero salmantino. Y a dicha tarea y a la selección de las reses dedicó don Fernando el máximo entusiasmo, sin importarle gran cosa lo antieconómico del capricho, que, por gusto y afición, podía permitirse sin detrimento alguno de su fortuna.

¿Para qué quería las extensas y magníficas

LA DE PEREZ TABERNERO



El afamado criador de toros salmantino de otros tiempos don Fernando Pérez Tabernero

Gráfico de la ganadería de Pérez Tabernero, según lámina de Areva y Ferrari, en preparación



Pacomio Peribáñez matando un «señor» toro de Pérez Tabernero, en la plaza de Valladolid, el 28 de septiembre de 1913

«Ventero», de don Fernando Pérez Tabernero, corrido en la Plaza de San Sebastián el 10 de agosto del año 1890



fincas de fino pasto y seculares encinas, sino para criar bravos y hermosos ejemplares que prestigiaran los colores azul, rosa y caña de su divisa?

La primera corrida de esta ganadería se jugó el 10 de agosto de 1890 en San Sebastián, en la que alternaron Antonio Moreno, «Lagartijillo», y Juan Ruiz, «el Ecijano». Los seis toros, con cinco años y bien criados, fueron bravos y de romana, siendo aplaudidos por su trapío. Especialmente el corrido en segundo lugar, «Ventero», que arrancó murmullos de admiración por su hermosa estampa y brava pelea, dando un peso en canal de 460 kilos, equivalentes a cuarenta arrobas en números redondos.

El triunfo del nuevo ganadero se comentó entre toreros, empresarios y aficionados, y al año siguiente —15 de agosto— se lidió en la misma Plaza otra corrida por «Lagartijo» y Angel Pastor, anunciándose así en los carteles: «Seis toros del campo de Salamanca, hermanos de los que el año pasado tanto llamaron la atención por su gran lámina, obteniendo un resultado tan satisfactorio en su lidia, y pertenecientes a don

Fernando I. Pérez Tabernero, de Villar de los Alamos.»

De aquí en adelante los toros de don Fernando Pérez Tabernero se corrieron en Plazas importantes, como Barcelona, Salamanca, Bilbao, Valladolid, La Coruña, Zamora, etc., jugándose por primera vez en la de Madrid en la novillada que se celebró el día 17 de febrero de 1895, a cargo de los diestros «Jerezano, Gavira y «Villita», en la cual sobresalió el toro «Pavito», befriendo en colorado, que recibió ocho varas, dando cinco tumbos y matando tres caballos.

Posteriormente agregó don Fernando a la ganadería tres sementales del duque, y en 1906 compró a don Víctor Biencinto todas las vacas que este último tenía procedentes de Veragua.

Al fallecimiento de don Fernando, el 2 de abril de 1909, y mientras se efectuaban las operaciones testamentarias, los toros se anunciaron a nombre de su viuda, doña Lucía Dolores Sanchón, y dos años más tarde repartióse la vacada entre don Graciliano, don Argimiro y don Alipio Pérez, pues don Antonio renunció a su porción por haber comprado en el intermedio la ganadería portuguesa de don Luis da Gama.

Las porciones de don Graciliano y don Argimiro continuaron unidas durante algunos años, lidiándose los toros a nombre de dichos señores por primera vez en la Plaza de Madrid el 27 de marzo de 1913, por las cuadrillas de Rafael «el Gallo», «Cocherito de Bilbao» y Curro Martín Vázquez.

Hacia el 1915, don Graciliano se quedó con la parte de don Argimiro, por haber adquirido el último la ganadería de Peláez, y en 1920 eliminó las antiguas reses, reemplazándolas por vacas y sementales del conde de Santa Coloma.

Un lote de la ganadería fué adquirido en 1939 por don José Escobar, reservándose don Graciliano otra parte con el hierro y la divisa, parte que en 1949 cedió el repetido don Graciliano a sus hijos, propietarios actuales de tan magnífica y seleccionada vacada del campo de Salamanca.

«AREVA»

Rebres y toros famosos

«Campanero». Negro. Cornigacho. Rabón. Divisa morada y blanca. Ganadería de don Justo Hernández. Toro lidiado en Madrid en la novillada del 8 de diciembre de 1858 por la cuadrilla a cargo del espada Manuel Pérez, «el Relojero»

XXXIII

Por ser mogón del cuerno izquierdo se lidió en novillada, como desecho de cerrado, este toro, cuyas hazañas dejaron memoria entre los aficionados concurrentes a la Fiesta. «Campanero», sin llegar a recibir los dieciséis puyazos precisos para titularle «toro de bandera», lo fué en toda la línea.

Bravísimo, codicioso y ligero de patas, apenas pisó la arena, dejó el anillo limpio de toreros y mozos de plaza, obligando a todos a refugiarse en el callejón de la barrera.

Fijóse en los picadores Oliver y Bedia, acudió a ellos con la velocidad del rayo, les derribó con estrépito, y como acudiese al quite el espada Manuel Pérez, «el Relojero», el toro le persiguió, alcanzándole al tomar las tablas e hiriéndole de una cornada profunda en el muslo izquierdo.

Como éste era el único matador, saltaron al ruedo los diestros Antonio José Suárez y su banderillero Juan Manuel, que presenciaban la corrida, y, autorizados por el presidente, tomaron parte en la brega.

Continuó la suerte de varas, y al dar un puyazo Francisco Oliver, sufrió en una tremenda caída fuertes lesiones en el pecho y cabeza, pasando a la enfermería sangrando por la frente y nariz.

Cada quite era un susto enorme para los espectadores, los que veían cómo el enfurecido animal perseguía a los lidiadores sin tregua ni descanso.

Los banderilleros Nicolás Baró y Juan Sánchez, «Noveveas» se vieron apurados al parear, teniendo que recurrir a la media vuelta.

En una ocasión vióse a Nicolás perseguido y encunado, causando con ello un susto mayúsculo a la «prima donna» del teatro Real, señora Kennet, la que lanzó un grito, desmayándose y teniendo que ser auxiliada por el tenor Bettini, que la acompañaba, y por el administrador de la Plaza, don José Herreros.

Suárez terminó como pudo con el bravo animalito, y aunque en pleno invierno haber realizado su labor en mangas de camisa, terminó la brega sudando como en julio.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29-MADRID

El ganadero, don Justo Hernández, fué felicitadísimo por el magnífico juego de «Campanero». Como es sabido, este criador madrileño poseía dos vacadas: la de Freire y la de Torre y Rauri, las que en principio lidiaba por separado y más tarde unidas.

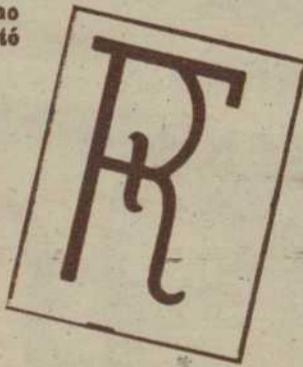
El toro «Campanero» procedía de la primera de las citadas.

Vamos, por tanto, a ofrecer a los lectores una breve reseña del historial de dicha vacada desde la fundación al tiempo en que este toro fué lidiado.

En 14 de noviembre de 1784, don Fernando



Antonio José Suárez (no José Antonio) que mató el toro «Campanero»



Hierros de la vacada de Freire

Freire, de Alcalá del Río (Sevilla), ajustó con el R. P. Procurador de los PP. de la Cartuja de Jerez la compra de unas 200 cabezas de ganado bravo (vacas, novillas y seis sementales), lo que trasladó a su pueblo, aumentando meses después la piara con una punta más, comprada en Arcos de la Frontera a las hermanas Espinosa, ganaderas de aquella localidad.

El nuevo criador presentó sus productos en Madrid, con divisa blanca, el 29 de agosto de 1791, y con pajiza y encarnada los corrió en Sevilla el 20 de abril de 1793.

Don Fernando Freire, buen aficionado e in-

teligente ganadero, acreditó bien pronto su vacada, la que fué progresando por sus propios medios sin hacer nuevas adquisiciones con miras comerciales.

Se lidian nuevamente en la Plaza madrileña, si bien no en crecido número, los restantes años del siglo, y en el final de éste, el año de 1800, fecha 16 de junio, vienen ya a nombre de don Manuel y don Fernando —tal vez hijos del fundador—, los que mantienen el mismo color de la divisa.

Este día estoquearon las reses alcalareñas José Romero, Juan Conde y Antonio de los Santos, que este año alternaba por vez primera en Madrid como espada de cartel.

Llegan a las fiestas reales de 1803, y a ellas concurre con dos toros y divisa celeste solo don Manuel, sin duda por haberse quedado de único dueño de la vacada.

A nombre de otro don Fernando Freire, y con cintas morada y blanca, vienen los toros otra vez a la Corte el 3 de julio de 1815, siendo lidiados por las cuadrillas de «Curro Guillén», Manuel Alonso, «el Castellano», y Juan Núñez, «Sentimientos».

Este nuevo propietario acrecentó la piara con un lote de vacas y unos novillos procedentes de la testamentaria de Vistahermosa.

En el año de 1845 poseía este ganado doña Dolores Zambrano, que lo dividió en tres lotes: dos pequeños, que vendió a su hermano don Ramón y a don Anastasio Martín, y el tercero, con todo el resto de las reses y derechos adquiridos, al madrileño don Justo Hernández, que a su nombre, con la misma divisa morada y blanca, y citando la procedencia, las lidió en Madrid el 27 de septiembre de 1847.

En poder de este señor estaba la vacada fundada por Freire, cuando se lidió el toro «Campanero», objeto del presente escrito.

ACLARACION

Por error, apareció firmado por «Recortes» el artículo de nuestro penúltimo número, dedicado al toro «Girón».

En realidad, el lapsus carece de importancia, toda vez que ya hemos hecho constar en alguna ocasión que «Recortes» y quien redacta esta sección son amigos inseparables.

Tomen de ello buena nota los amables lectores que nos escribieron sobre el asunto.

CURRO MONTES

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Por los ruedos del MUNDO



Los matadores de toros «Jumillano» y Victoriano Posada, al tomar en Barajas el avión que les llevó a Colombia donde han actuado ya en el ruedo de Manizales (Foto Torremocha)

PROXIMOS CARTELES

ANTONIO BIENVENIDA DARA A BERNADO LA ALTERNATIVA EN LA DE LA MAGDALENA, Y APARICIO SERA TESTIGO.—«CHAMACO» TAMBIEN TOREARA EN MARZO EN CASTELLON.—SE PREPARAN LOS CARNAVALES DE CIUDAD RODRIGO

LAS DE LA MAGDALENA

Las cosas buenas se hacen esperar, pero como al fin todo llega, ya regresaron de Madrid el empresario de la Plaza de toros de Castellón de la Plana, don Miguel Aguilar, y su hijo Miguel, llevando ya en la cartera la combinación de toros y toreros de las corridas de feria de la Magdalena.

El cartel de la corrida de la Magdalena lo forman nada menos que la figura señorial del toreo, Antonio Bienvenida, el gran Julio Aparicio y Joaquín Bernadó, que recibirá el doctorado en nuestra Plaza de manos de Bienvenida. Los toros pertenecen a la ganadería salmantina de Arranz, cuyo ganado no sólo en las otras Plazas, sino en la misma castellonense, tanto juego ha dado por su bravura y nobleza.

El cartel, como verá el aficionado, no admite discusión alguna, pues conseguir que Bienvenida y Julio Aparicio vistan el traje «tan temprano» revela los esfuerzos que ha tenido que realizar la Empresa para lograrlo, ya que ambos diestros querían empezar la temporada después de abril. ¡Vaya cartelazo que hay en Castellón en todos los órdenes!

Pero por si fuera poco, la novillada del lunes también se las trae. Forman dos figuras tan destacadas como Gregorio Sánchez, el novillero toledano, y el aragonés Palacios, revelación de la pasada temporada, con el castellonense Anonio Rodríguez Caro. Los

novillos pertenecen a la ganadería de Antonio Pérez Angoso, hijo del ganadero Pérez Tabernero. También hay muchos elogios que hacer a este gran cartel novilleril.

Pero todo ello, con ser excelente, tiene una bomba final o sea, que el domingo 11 debutará en Castellón el nuevo torero de Huelva, «Chamaco», el cual hará el paseillo con «el Turia» y el castellonense José Luis Ramírez. Los novillos no han sido aún designados, pero es de esperar que pertenezcan a otra famosa divisa.

El empresario, don Miguel Aguilar, nada más llegar a Castellón dió conocimiento de tales carteles a las autoridades, y tan pronto fueron conocidos por la afición, causaron verdadero alboroto por el acierto que ha presidido en las combinaciones.

La afición levantina está de enhorabuena, pues raramente se darán carteles así en otras Plazas, con lo cual se eleva la de Castellón al primer plano de la fiesta española.

PROYECTOS EN BURGOS

Aún en plena invernada, hay también otros empresarios que madrugan, como el citado de Castellón y don Antonio González Vera, que ya prepara los carteles que ofrecerá en las Plazas que explota.

González Vera, para el Domingo de Ramos, quiere ofrecer en Burgos una novillada con Gregorio Sánchez y «Chamaco», y en el mes de mayo, en el mismo coso burgalés, torearán Pedrosa y «Chamaco», seguramente el día 1.

Para la feria de San Pedro, en Burgos, se celebrarán dos corridas y una novillada, por lo menos, en la citada Plaza.

LOS ENCIERROS DE CIUDAD RODRIGO

Para las típicas fiestas carnavalescas que se celebrarán en Ciudad Rodrigo han sido confeccionados tres carteles toreros, que serán complementados con los tradicionales encierros, desencierros y capeas.

El 11 de febrero, sábado, torearán «Jumillano», César Faraco, «el Turia», Marcos de Celis y Eliseo Moro, «Giraldés».

El domingo 12, Rafael y Curro Girón.

El lunes 13, Angel Carmona, Enrique Molina y Miguel Flores.

El martes 14, Antonio Mahillo y J. José Massó.

Las reses pertenecerán a las vacadas de hermanos



Jaime Bravo, en Barajas, ante la ventanilla de uno de los servicios, momentos antes de tomar el avión rumbo al Ecuador (Foto Martín)



Boceto del cartel de la feria de Córdoba para 1956, premiado con 10.000 pesetas por el excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, anunciador de sus fiestas de Mayo y original de don Ricardo Anaya (Foto Ladis)

Rodríguez, Pacheco, conde de Montarco y hermanos Gómez Ramos Manzano.

Estas tradicionales y brillantes fiestas atraen todos los años gran número de aficionados a Ciudad Rodrigo, y realmente con todos los merecimientos, pues la ciudad es preciosa y los festejos divertidos... aunque corre un fresquete...

TEMPORADA EN LA CORUNA

La Plaza de La Coruña es otra de las que regenta y explota don Antonio González Vera. Este empresario, que quiere dar un gran año a los gallegos, organizará durante la temporada media docena de novilladas y tres corridas de toros para las ferias patronales.

Los carteles aún están en el telar, pero no dudamos que serán de la máxima categoría.

PALENCIA SE PREPARA

En Palencia se celebrarán algunas novilladas antes de la feria de septiembre, según ha anunciado la Empresa de dicha Plaza castellana, que es otra de las que pertenecen al circuito de don Antonio González Vera.

LA DEL CORPUS EN TOLEDO

Para la famosa corrida del día del Corpus en Toledo, los empresarios de aquella Plaza, señores Villalta y González Vera, proyectan que en esa señalada fecha, 31 de mayo, se lidien toros de Juan Cobaleda, por «Litri», Antonio Ordóñez y «Antofietas» ¡Que tampoco es ninguna tontería de cartel!

NECROLOGICA

En Albacete falleció cristianamente la virtuosa señora doña Adriana Arnás García, madre del ex novillero y actual vicesecretario de la Unión de Bibliófilos Taurinos don Vicente Molina Arnás. Nuestro más sentido pésame al querido amigo.



Un grupo de amigos ofrecieron, días pasados, al banderillero Pablo Celis, en Valencia, una cena con motivo de su próximo viaje a América (Foto Cairo)



Damaso Gómez, que salió para América el pasado día 20, fué despedido en el aeropuerto por numerosos amigos (Foto Martín)

NUEVOS LOCALES DE LA PEÑA «EL 7»

El presidente de la peña taurina «El 7», don Tomás Martín Thomas, nos anuncia la inauguración de los nuevos locales, Santa Bárbara, 1, de esta entidad taurina con una velada, a la que podrán asistir hasta 150 personas, por no tener el local más capacidad. Se venderán tarjetas hasta el citado número, a 7,50 pesetas, con derecho a consumición, y sin este requisito no se podrá asistir al acto, en el que tomarán parte el conde de Colombi, presidente de la Federación Taurina; el presidente de honor de la Peña, Curro Mejoja; «Don Inocente», director de «Toreros-Torerías», y el presidente de la peña «Los de José y Juan», don Joaquín Casas.

Las referidas tarjetas podrán ser adquiridas por los socios de «El 7» en Doctor Esquerdo, 5, de ocho a once de la noche, hasta el día 23, y pasada esta fecha se entenderá que renuncian a su derecho; y si hay tarjetas sobrantes se atenderá a los pedidos de otras entidades taurinas y aficionados.

En el nuevo salón de actos se propone la peña taurina «El 7» organizar conferencias y coloquios taurinos, con asistencia de destacadas personalidades del toreo.

Enhorabuena a nuestros buenos amigos y aficionados.

PEÑA TAURINA ALCARREÑA

En Guadalajara fué constituida el pasado domingo, día 22 del actual, la Peña Taurina Alcarreña. Al acto asistieron numerosos socios y amigos de la misma, así como los novilleros Pedro de los Beyes y José Luis Serrano. Entre los asistentes figuraban destacadas personalidades de Guadalajara: don Juan Ruiz, don Pedro Quijano, don Domingo Cardero, crítico taurino; don Higinio Ruiz, don Salvador Anguita y don Marcellino de Pedro, fundadores de la peña.

CONFERENCIAS EN LA BERNADO

En Barcelona, y en los salones de la peña taurina Joaquín Bernadó, se abrió el pasado día 14, por la noche,

POR ESAS PEÑAS

Nuevos locales de la peña «El 7».--Conferencias en la «Joaquín Bernadó», de Barcelona.--El club taurino de Castellón elige directiva

un ciclo de conferencias taurinas, corriendo la primera a cargo de don José Silva Aramburu, «Pepe Alegrias», prestigioso crítico taurino y elocuente orador, que disertó sobre el tema «El toro, protagonista de la Fiesta».

Desarrollado el tema con gran claridad de conceptos, haciendo un estudio del toro, desde la dehesa hasta su muerte en el ruedo, pasando por las diferentes variaciones que durante la lidia puede experimentar, y manifestando que el buen aficionado debe ser ante todo «torista» y no «torerista», pasó la velada en medio de un ambiente de gran entusiasmo, como bien se pudo apreciar por los aplausos y felicitaciones de que fué objeto el señor Silva Aramburu por el concurridísimo auditorio.

Al final de la conferencia tuvo efecto una animada y simpática controversia entre conferenciante y algunos asistentes al acto, haciendo resaltar en este momento el señor Cerezueta, cronista de Radio Juventud de Barcelona, la honradez y sinceridad con que siempre se ha puesto de manifiesto el señor Silva Aramburu en tratando de temas taurinos, haciendo referencia asimismo a unos artículos publicados en «La Lidia» en el año 1915, primeras épocas de escritor del conferenciante.

Como en lo que al toro se refiere existe mucho margen para hablar, se acordó para la próxima conferencia tratar sobre «El toro: sus castas y procedencias».

No deja de ser significativo que una peña «torerista» como la de Joaquín Bernadó tenga estas preocupaciones «toristas». Lo cual nos hace ver que los aficionados se hallan en el camino de la verdad.

NUEVA JUNTA EN CASTELLÓN

El pasado domingo tuvo lugar en Castellón de la Plana, y con nutridísima concurrencia, la Junta general de socios del club taurino de dicha ciudad, en la que se dió cuenta y aprobó la memoria administrativa y el balance y colaboración de la Sociedad en las próximas fiestas de la Magdalena.

Antes de procederse a la elección de la nueva Junta, el presidente, don José Ramos, rogó aceptasen las justi-

ficadas razones que le impedirían proseguir en el cargo.

Verificado el escrutinio, resultaron designados por mayoría de votos los siguientes señores:

Presidente, don José Mulet Vila; vicepresidente, don Jesús Dolz Bases; secretario, don José Tirado Chiva; vicesecretario, don Enrique Sellés Llacer; Tesorero-contador, don Rafael Roca; vocales: señores Gonzalo Puerto Mezquita, Enrique Ortiz Gómez; Francisco A. Guillamón, Francisco Gómez Zaragoza, Nicolás Gómez Mir, Tomás P. Fletcher, Olegario Villar Muñoz, Vicente Sanchis Giner; José Alegre Grau y Vicente Caro Luis.

El acto se completó con un vino de honor, que prolongó la reunión y estrechó la vinculación de la afición local, cada día más en auge, que felicitó y aplaudió calurosamente a los presidentes entrante y saliente, así como al que lo fué en la época fundacional, don Paco Ena.

Para todos nuestra cordial enhorabuena y el deseo de que siga en auge la afición castellonense, ¡que menudas corridas va a ver para la Magdalena!

TIENTA EN LA GANADERIA DE ARRUZA



De Méjico llega la foto que reúne a un grupo de toreros españoles con Carlos Arruza después de la tienta de becerros en la finca «Pastejé», del ex matador de toros méjicano. En el grupo están Cayetano Ordóñez, Manolo Carmona, Vargas, Rafael y Manolo Vázquez con Andrés Gago. La tienta resultó un éxito

PLAZAS Y EMPRESAS

DON PEDRO BALAÑA MEJORA. — LA PEÑA LOS MONTEROS SE QUEDA CON LA PLAZA DE GRANADA. — LA PLAZA DE TOMELLOSO VA A SER RECONSTRUIDA EN BREVE

BALANA HA MEJORADO

En Barcelona, el popular empresario de toros don Pedro Balaña ha podido superar su dolencia. Debidamente autorizado por el médico de cabecera, abandonó el lecho, y en breve plazo reanudará sus actividades normales, ya que no ha desistido de ir en automóvil a las dehesas de Extremadura y Andalucía para adquirir reses con destino a sus Plazas de toros de toda España.

LA PLAZA DE GRANADA

Para arrendar la Plaza de toros de Granada se presentaron numerosos pliegos. Los principales, uno de Madrid, firmado por el señor Pacheco, y otro por el señor Gálvez, en nombre de los aficionados que componen la peña granadina Los Monteros, entusiastas de la Fiesta y amantes de su patria chica, que los años 1947 y 1948 ya fueron empresa de las corridas del Corpus granadino.

Como base del arrendamiento se pedía un 10 por 100 de los ingresos brutos, y como la oferta de Los Monteros era la más beneficiosa, a ellos les ha sido concedida la explotación de la Plaza de toros granadina, y posiblemente encargarán a un activo y popular empresario de ayudarles en la confección de carteles de corridas y novilladas.

EN ALCAZAR DE SAN JUAN

Una nueva empresa se ha quedado con la Plaza de Alcázar de San Juan por dos años, y en 1956 comenzarán allí los festejos taurinos el Domingo de Resurrección.

PLAZA RECONSTRUIDA

La Plaza de toros de Tomelloso, destruida por la acción del tiempo, va a ser reconstruida. Las obras comenzarán apenas mejore el tiempo.

Enhorabuena a los aficionados manchegos.



PLENO DE LA FEDERACION MADRILEÑA DE CLUBS TAURINOS



En la pasada semana se celebró un pleno de la Federación local madrileña de Clubs Taurinos. (Se trataba de renovar la Junta directiva, ya que al cesar el conde de Colomby (que en adelante ostentará tan sólo el cargo de presidente de la Nacional), todos sus compañeros presentaron también la dimisión. Se procedió en el curso de la reunión, celebrada en el local del Club Luis Miguel Domínguez, al nombramiento de la nueva Junta



Los delegados de las distintas peñas y clubs taurinos de Madrid, con la Directiva saliente, al comenzar la reunión celebrada en el Club Luis Miguel Domínguez (Fotos Lendinez)

¡AL TORO! ¡AL TORO!...

YA SE HAN COMPRADO LOS TOROS PARA LA FERIA DE SEVILLA. — LAS CORRIDAS DE SAN FERMÍN SERÁN DEL CAMPO CHARRO. — UN TORO DE CONCHA Y SIERRA NO QUISO IR A MORIR EN LIMA Y LO HIZO EN SANTANDER

LAS CORRIDAS DE ABRIL

En Sevilla continúan con febril actividad, por parte del gerente de la Plaza de la Maestranza, las gestiones para ultimar las corridas de toros de la incomparable feria de abril. Ha adquirido toros de las ganaderías de Buendía, Cobaleda, Tassara, Villamarta, Carlos Núñez y Miura. En la corrida del Domingo de Resurrección se lidiará ganado de Buendía.

Por lo que se refiere a los toreros, se están efectuando tanteos, sin que hasta ahora se haya ultimado ningún contrato. Porque es la primera feria de responsabilidad de España y todos andan indecisos antes de tirar el primer capotazo.

LOS TOROS DE SAN FERMÍN

Dicen de Pamplona que la Comisión organizadora de las corridas de las fiestas de San Fermín negocia la adquisición de bureles de las siguientes ganaderías charras: Galache, Juan Cobaleda, Ignacio Sánchez de Sepúlveda y Atanasio Fernández.

Lo cual casi quiere decir que los navarros han partido peras con los ganaderos andaluces. En fin, allá para el 7 de julio veremos.

MAS COMPRAS DE TOROS

Con destino a ser lidiadas en las Plazas de las cuales es empresario el señor González Vera —es decir, Burgos, La Coruña, Palencia y Toledo—, se han adquirido las siguientes corridas: cuatro de don Manuel Arraz, tres de Rodríguez Santana, tres de don Juan Cobaleda, dos del conde de la Corte, dos de don Antonio Pérez, una de doña Teresa Oliveira y una de Galache.

Madrugar se llama esa figura.

TORO HUIDO EN SANTANDER

En Santander, a mediodía del domingo pasado, y por efecto de los golpes que uno de los toros de Concha y Sierra hizo en el cajón donde iba a ser embarcado para Lima, hubo necesidad de cambiar éste, pues el primero amenazaba con ser roto por el animal. Los encargados de la expedición, con el señor Becerra, ayudados por carpinteros, prepararon la operación.

Pero no pudieron evitar que el animal desclavase las tablas de unión del cajón original y del recambio, quedando en libertad.

Como el muelle donde se hallan está

encima mismo del depósito franco, el toro huyó hacia estos terrenos. No produjo más que el consiguiente pánico y alarma, gracias a "Orteguita", que con una gabardina fijó la atención del animal. De acuerdo con los carabineros, "Orteguita" corrió al toro hasta acercarlo a uno de aquéllos, que estaba subido en un vagón, en el mismo depósito franco. De un disparo, el carabinero Justo Fernández mató al toro, disparando su fusil en el testuz.

Don Cristóbal Becerra dispuso, por orden del señor González Vera, que el toro fuese donado al gobernador civil para que se distribuyese su carne entre los establecimientos benéficos de la ciudad. La res dió un peso de 320 kilos en canal.

LA VACA RIOJANA

Cuando se encontraba en la finca "La Rosa", del término de Alfaro, el joven de veinte años Delfín Jiménez Martínez, fué atacado y perseguido inopinadamente por una vaca brava perteneciente a la ganadería de don José Casas, que tiene la dehesa en lugar próximo. Delfín sufrió varios revolcones de la cornueta y logró ganar un árbol, al que se encaramó. En dicho lugar estuvo desde la una a las seis de la tarde, ya que el animal le aguardaba al pie del árbol. Finalmente, enterados el padre y un hermano de lo que ocurría, pudieron rescatarlo cuando la vaca se marchó.

ruedos del MUNDO

TOROS EN ULTRAMAR

EXITO DE GIRON Y JOSELITO HUERTA EN LA MEXICO. MENDES TRIUNFA EN LA PRIMERA DE MANIZALES.— SUSPENSION EN CARACAS

MEXICO

EXITO DE GIRON Y HUERTA

En Méjico, y en la Plaza «Méjico», se ha celebrado la séptima corrida de la temporada con un lleno, lidiándose toros de Piedras Negras, que resultaron mansos.

César Girón dió buenas verónicas al primero. Realizó una faena para apoderarse del manso. Trasteo dominador, para una estocada. Ovación. En el tercero toreó por naturales y terminó de varios pinchazos y descabello. En el quinto, muy difícil, trasteó de cerca, con dominio, y mató de una estocada. División de opiniones.

Joselito Huerta dió buenas verónicas al segundo y le hizo una faena por naturales y rechazos. Se puso pesado al matar y oyó un aviso. Estuvo valiente en el cuarto y lo despachó con brevedad. Aplausos. En el sexto realizó una buena faena por naturales, de pecho y molinetes, intercalados con adornos. Mató de una buena estocada. Ovación, orejas, rabo y tres vueltas al ruedo.

El venezolano Girón regaló un séptimo toro, al que veroniqueó muy bien, siendo ovacionado. Banderilleó de poder a poder, dejando un par en el alto. Ofreció las banderillas al sobresaliente, «Armillita V». Repitió Girón con otro par magnífico. Los dos fueron ovacionados. Girón dió pases cambiados por la espalda, naturales ligados con el de pecho, altos, adornos, más naturales y de pecho, entre aclamaciones. Más adornos y rodillazos. Media, un pinchazo y estocada. Oreja y es paseado a hombros junto con Joselito.

HERIDO EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, y con buena entrada, a pesar del frío y la lluvia, se lidiaron dos toros de Pozo Hondo y dos de Campo Alegre, que cumplieron.

Miguel Ángel hizo en el primero tan buen quite, que el público le obligó a dar la vuelta al ruedo. Al final de la lidia de este toro también dió tres vueltas al ruedo. Al cuarto, después de una buena faena, lo despachó de una estocada. Ovación, dos vueltas y saludos. Regaló un toro, que dió mal juego, pero estuvo muy valiente y se le ovacionó.

El sobresaliente Enrique Ruiz recibió una cornada al hacer un quite en el primero de la tarde. Su estado es grave.

NOVILLADA EN MERIDA

En Mérida, de Méjico, y con buena entrada, se han lidiado novillos de Palomeque, grandes.

Tomás Arellano hizo una buena faena en el primero, pero estuvo mal con el estoque. En el tercero cortó orejas. Al final de la corrida salió a hombros. Manuel Merino fué aplaudido en sus dos toros.

PROXIMO MANO A MANO

La corrida de feria que se celebrará el 29 del mes actual en la Plaza mejicana de San Miguel el Alto tendrá como cartel a Jesús Córdoba y «el Cale-

sero», que matarán mano a mano seis toros de la ganadería de Torrecilla.

COLOMBIA

LA PRIMERA EN MANIZALES

En Manizales se ha celebrado el domingo la primera corrida de feria, lidiándose toros de Mondoñedo, terciados. Buena entrada, pero sin llegar al lleno, porque los grandes carteles de la capital retuvieron allí a muchos aficionados.

«Jumillano», en su primero, realizó una faena variada. Pinchó tres veces y fué ovacionado. En su segundo fué aplaudido con el capote; estuvo bien con la muleta y mató de una estocada. Dió la vuelta al ruedo.

Victoriano Posada estuvo muy valiente en sus dos toros. Hizo buenas faenas de muleta y mató al primero de una estocada, ovación, y al segundo de un pinchazo y una estocada. Ovación.

Paco Mendes, en su primero, que era bravísimo, hizo una buena faena de muleta, con pases de todas las marcas, y mató de una estocada. Gran ovación, las dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo realizó una faena meritoria. Pinchó dos veces y fué aplaudido. Salíó a hombros.

El banderillero Badajoz, de la cuadrilla de Mendes, fué ovacionado durante toda la tarde.

En la feria de Manizales, que ha dado comienzo con esta corrida, son novedades los toreros «Antofiet», Paco Mendes, Victoriano Posada, «Jumillano» y Manolo Zúñiga; se lidiará, por primera vez, toros de González Piedrahita, de la cruce de sementales de Tulio e Isaías Vázquez con vacas de San Mateo y Torrecilla, de las que se espera den un juego excelente en sucesivas corridas.

LOS CARTELES DE BOGOTA

En Bogotá, en esta temporada, llamada de las bodas de plata, se ha hecho ya público el primer cartel. A petición del público, se han combinado los diestros Girón-«Chicuelo»-Joselillo, con seis toros de Mondoñedo.

VENEZUELA

SUSPENSION EN CARACAS

Cuando regresó el domingo del campo Antonio Bienvenida para preparar su viaje a Caracas, donde debía actuar el próximo domingo, día 29 del actual, halló que un cable de la empresa le comunicaba que, a causa de fuerza mayor, había sido suspendida la proyectada corrida y que, por tanto, no hiciera el proyectado viaje.

Querriamos saber —por mera curiosidad— a qué se debe esa fuerza mayor. Antonio Bienvenida se prepara a fin de empezar en la Magdalena la campaña que terminó en el Pilar. Juventud se llama esa figura... aunque sea el más veterano matador de los carteles actuales.



En reciente fecha ha elegido nueva Junta directiva el Club Taurino de Castellón, de la que damos referencia en otro lugar de estas páginas; en la foto, la nueva directiva en la toma de posesión

VIDA TOBERA

«LITRI» TOREARA CUATRO NOVILLOS EN HUELVA. ARRUZA VIENE A ESPAÑA A COMPRAR CABALLOS. «NACIONAL» NOMBRA NUEVO APODERADO

CUATRO NOVILLOS PARA «LITRI»

Dicen de Huelva que, con motivo de las fiestas patronales, la Tertulia «Litri» ofreció un vino de honor a las autoridades. El alcalde de la ciudad, señor Segovia, pronunció un discurso exteriorizando su propósito de construir una ermita a favor del santo. Requirió la formación de un patronato popular, del que se hiciera cargo la citada Tertulia y a la que el Ayuntamiento prestaría toda su ayuda económica. Pidió al diestro Miguel Báez, «Litri», presidente de dicha Tertulia, allí presente, su aportación personal para la realización de dicha idea. «Litri» contestó que estaba a disposición del alcalde y de su Tertulia. Con este fin surgió la iniciativa de celebrar un festival, en el que parece ser que «Litri» torearía él solo cuatro novillos, que no es mala cosa para ganar el cielo. Porque la gloria ya la tiene ganada.

ARRUZA COMPRA CABALLOS

Ha llegado a España Carlos Arruza, ahora dedicado a ganadero y agricultor, aunque actúa en festivales benéficos y en los tentaderos de su ganadería. Llegó por vía aérea el día 24 con el propósito de comprar caballos españoles para el cortijo que explota en tierras mejicanas.

Arruza estará unos días en Madrid con su madre, doña Cristina, y después irá a tierras andaluzas en busca de caballos y yeguas de raza española para formar una ganadería junto a las que ya tiene de reses bravas, y vacas y toros para producción de leche y carne, y, por cierto, de excelentes razas, muy cuidadas por Arruza, que pone en esta actividad campaña suya toda la actividad y dinamismo de su temperamento, hoy feliz al ser papá de dos niños y esperar otro fruto de bendición y dirigir sus explotaciones agrícolas y ganaderas con acierto creciente.

NUEVO APODERAMIENTO

El valiente matador de toros Octavio Martínez, «Nacional», designó como apoderado a don Jesús Cobarro Yelo, excelente aficionado, conocedor de los secretos de la fiesta brava.

ENTRENAMIENTO

El novillero Victoriano Valencia, flamante licenciado en Derecho, ha concedido una pausa a su entrenamiento y ha llegado a Madrid muy entusiasmado con reemprender su carrera novilleril y totalmente repuesto de su dolencia en el brazo.

Victoriano actuó en las ganaderías de don Alipio Pérez T. Sanchón, con Victoriano Posada; en la de don Andrés Hernández de Valverde, y duque de Avelros; en esta última, con Pepe Cáceres.

HOMENAJE A PACO MEDINA

En Villena, su ciudad natal, se celebró el sábado 14 un homenaje al novillero Paquito Medina, por sus éxitos en la pasada temporada y como despedida al marchar al campo charro a entrenarse. Constituyó una manifestación de afecto el acto del banquete homenaje, al que asistieron las autoridades y distinguidos aficionados villenenses y de Alicante.

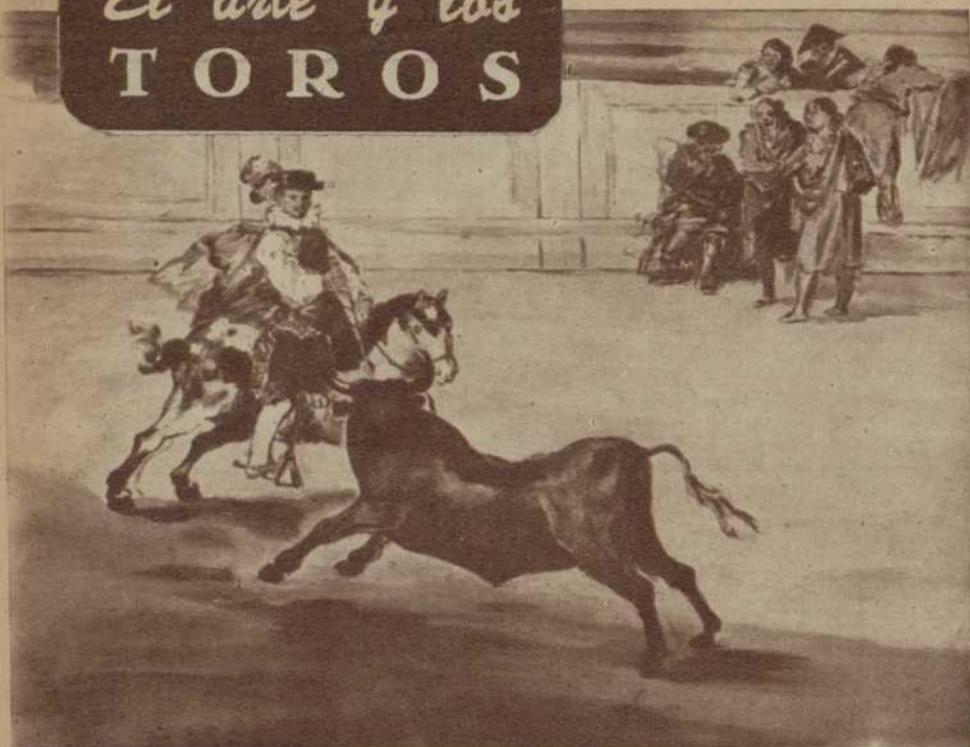
El cronista taurino Juanito Santeiro, decano de los escritores alicantinos, hizo el panegírico de Paquito Medina, teniendo frases de aliento para el torero y su apoderado y protector don Manuel Belg.

OPERADA

El ilustre cirujano don Luis Giménez Guinea, con su habitual pericia, ha operado a doña Rosa Villa Alfonso, madre del novillero español, actualmente en América. Rafael González, «Machaquitos».

La enferma convalece en el Hospital General de la intervención, felizmente realizada, para remediar un padecimiento de litiasis biliar.

El arte y los TOROS



«Un caballero español en plaza quebrando rejoncillos sin auxilio de los chulos», pintura al óleo firmada «Goya», repetición de la lámina al aguafuerte de «La Tauromaquia» (Colección particular de los señores marqueses de Castiglione)



«Echan perros al toro», pintura al óleo de Goya, triple serie de «La Tauromaquia» (Colección señores marqueses de Castiglione)

* De GOYA a * GUTIERREZ SOLANA



25.

CUANDO José Gutiérrez Solana aparece en el panorama pictórico nacional, el arte puede decirse que espiritualmente enlaza con los principios del siglo XIX. Con Goya concretamente. Solana se retrotrae en esencia al costumbrismo popular del autor de «Los fusilamientos del 3 de mayo», del que copia toda la filosofía amarga y depresiva que latía en el coloso aragonés. Goya inicia una revolución, y Solana la mantiene y continúa un siglo después. Porque el arte de Solana no era sino la experiencia pesimista y observadora de su paso por la vida.

Goya, pintor del pueblo —aunque retratara a la realeza y a los personajes de alcurnia—, siente la pesadumbre y las inquietudes de un mundo fantasmal y terrorífico que le rodea. No hacen mella en él los halagos de la aristocracia ni los honores de los elegidos, sino que, hombre de humilde cuna, hombre del pueblo, en el pueblo busca y encuentra los temas para sus pinturas y dibujos. Su genialidad se adorna de harapos, su pincel recoge las miserias, y con un escepticismo filosófico que es como una gran lección de humildad, se compenetra con los esclavos del destino, con los desheredados de la fortuna. Goya no olvida su condición y canta con sus pinturas negras, enlutadas por el dolor, la miseria y la muerte, la agonía de un pueblo que vive a saltos de mata y a compás de los acontecimientos históricos que le rodean. Goya es un amargado por las circunstancias. Goya es un taciturno revelador de las injusticias humanas. De su paleta salió la estampa más valiosa del vivir y pensar de su tiempo.

José Gutiérrez Solana, incomprendido y atacado, busca, como Goya, en el pueblo motivo y asunto para sus cuadros. Pero en Solana no hay honores. Los recibe cuando ya está muerto. La medalla de honor es un tributo nacional tardío, una glorificación póstuma. Sus cuadros en vida apenas se cotizan, pero Solana sigue pintando y vendiendo cuadros a bajo precio para poder ir malviviendo. El negocio lo harán más tarde los que «vieron» lo que el pintor llevaba dentro, y que algunos explotarán cuando los ojos del artista se cerraron a la luz terrena para entrar en el reino de la verdad y de las sombras infinitas. «La gloria no es otra cosa —dijo Ramón y Cajal— que un olvido aplazado.» El plazo fué corto, pues poco después de morir encontró la inmortalidad para su obra.

La vida de Solana, por ingratitud e incompreensión de unos y otros, es de un gran menosprecio por todos y todo cuanto le rodea. Se ha hecho un esceptico. En su obra se familiariza con la muerte y con la miseria de los habitantes de los suburbios. Solana es una sombra que se pasea por los barrios populares y humildes. Mira y observa, y a fuerza de sentirse solo y aislado, no entendido y auxiliado, exhibe en sus cuadros el dolor y la pobreza de sus amigos los desamparados. Pero cuando Solana pinta en su eterno aislamiento, ignora que la revolu-

ción pictórica va con él mismo. Nada de efectismos decorativos, nada de manidas bellezas de salón de nuevo rico, sino la aspereza brutal de un filosofismo que se clava como daga en las carnes dolientes de las minorías selectas. Lo que no se ve, Solana lo inventa. Lo que no supone, lo adivina, y de lo real saca lo arbitrario, porque su hondo patetismo le hace concebir, por ejemplo, una corrida de toros en un redondel lleno de caballos y de gente. Acentúa la emoción, la prepara a su modo, y así, en «La muerte del toro» llega a desbordar su fantasía para inventarnos una plaza con dos toros en la arena llena del populacho, mientras unos asistentes, de espaldas al espectáculo, beben y comen, poniendo una nota de original tipismo dentro del falso tipismo de un festejo que en cierto modo recuerda al goyesco «Diversión de España», litografiado en Burdeos en el año 1825.

Solana es pesimista; Solana es maldito, agrio,

deprimente y escéptico. Solana huye de lo melifluido y almibarado; pero estas inclinaciones habrá que buscarlas en Goya; encontrarlas en Goya, que al crear una revolución hizo nacer un estilo.

Solana es un cabo suelto en la pintura contemporánea. Es uno y distinto, pero no tan distinto y tan disconforme con la realidad objetiva que no tenga su concomitancia, su continuidad, en aquella pintura de principios del XIX —no olvidemos tampoco a Eugenio Lucas—, que hizo posible la supervivencia del más acusado realismo.

Si Solana no hubiera realizado su obra —la vida— como la vió y entendió, no sería Solana, ni su pintura quedaría como un hito a las generaciones futuras.

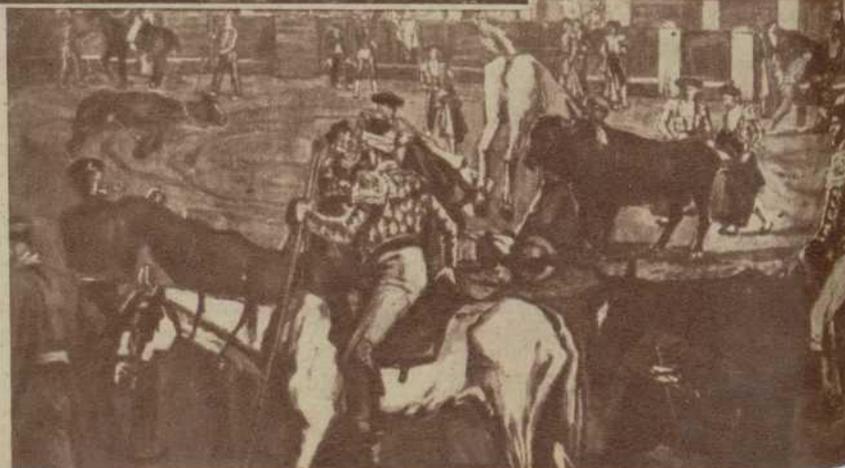
Solana estará constantemente en vigor en la historia de la pintura española.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«La muerte del toro», cuadro de Solana representativo de ese acusado costumbrismo —y patetismo— que le caracteriza (Colección señor Suma)

«Corrida de toros», óleo de José Gutiérrez Solana (Colección que fué de don Juan Valero)



CONSULTORIO TAURINO

J. L.—*Los Navalmorales (Toledo)*.—Las corridas de abono y extraordinarias celebradas en Madrid durante la primera temporada del año 1897 fueron las siguientes:
 Día 18 de abril.—Inauguración oficial de la temporada. Mazzantini, Fuentes y «Bombita», toros de López Navarro.

(Siempre que nombremos a «Bombita» en estos apuntes nos referimos a Emilio, pues Ricardo era entonces novillero y Manolo no se había dado a conocer todavía.)

Día 19. Primera de abono. Los mismos matadores del día anterior, con toros de Adalid.

Día 21.—Extraordinaria. Mazzantini y «Guerrita», con toros del duque de Veragua.

Día 22.—Segunda de abono. «Guerrita» y Fuentes, toros de don Esteban Hernández.

Día 25.—Tercera de abono. Mazzantini, «Bonarillo» y Reverte y toros de Ibarra; más un séptimo, de Aleas, para el banderillero «Blanquito», que actuaba como sobresaliente; pero se suspendió la corrida después del cuarto toro a causa de la lluvia.

Día 28.—Extraordinaria. Mazzantini, «Guerrita», Reverte y «Bombita», con ocho toros: cuatro de Veragua y cuatro de don Eduardo Miura.

Día 2 de mayo.—Cuarta de abono. Mazzantini, «Guerrita» y «Bombita», toros de Muñub.

Día 6.—Quinta de abono. Mazzantini, «Guerrita», «Reverte» y «Bombita», ocho toros: uno de Miura, otro de Pérez de la Concha y seis del marqués de Villamarta.

Día 9.—Sexta de abono. «Bonarillo», Reverte y Fuentes, toros de Veragua.

Día 15.—Séptima de abono. «Guerrita», Reverte y «Bombita» reses de Ibarra.

Día 16.—Octava de abono. «Guerrita», «Bonarillo» y Reverte. Seis toros: uno de López Navarro, otro de Pérez de la Concha y cuatro de Adalid.

Día 20.—Extraordinaria. Mazzantini, «Guerrita» y «Bombita», toros del marqués de los Castellones.

Día 23.—Novena de abono. Mazzantini, Fuentes y «Bombita», toros de Otaolaurruchi.

Día 30.—Décima de abono. Mazzantini, «Bonarillo» y Reverte, ganado de Aleas.

Día 3 de junio.—Corrida de Beneficencia. Mazzantini, «Guerrita», Reverte y «Bombita», ocho toros de la marquesa viuda del Saltillo.

Día 6.—Undécima de abono. Mazzantini y Fuentes, toros de Moreno Santamaría.

Día 13.—Duedécima de abono. Mazzantini, «Bonarillo» y Fuentes, toros de don Antonio Campos.

Día 20.—Décimotercera de abono.—Mazzantini, Reverte y Fuentes, toros de Miura.

Y décimocuarta de abono.—Mazzantini y «Guerrita», toros de Veragua.

El infortunado diestro Manuel Rodríguez, «Manolete», toreó las siguientes corridas desde que tomó la alternativa:

AÑOS	Corridas	Toros estoqueados
1939.....	16	33
1940.....	50	101
1941.....	58	117
1942.....	72	145
1943.....	71	142
1944.....	92	179
1945.....	71	145
1945-46 América.....	31	63
1946.....	1	2
1946-47 América.....	18	37
1947.....	21	40
Totales.....	501	1.004

Cuando el «Niño de la Palma», padre de los actuales Ordóñez, actuó como banderillero, luego de ser matador de toros, fué sin pertenecer a una cuadrilla fija.

S. R.—*Salamanca*. Entre los muchos novilleros que actuaron durante la temporada del año último, no podemos determinar los

PROFECIA CUMPLIDA

Antonio Sánchez, «el Tato», tomó la alternativa en Madrid el día 30 de octubre del año 1853, en una corrida de ocho toros que murieron a manos de «Curro Cúchares» (otorgante), Cayetano Sanz, Manuel Arjona y el neófito, a quien el que habría de ser su suego le cedió su doble turno, o sea los toros primero y quinto.

Ya era «el Tato» por entonces bastante popular, contaba con muchas simpatías y permitía fundar las mejores esperanzas sobre su porvenir, por lo que un revistero de la época escribió estos versos en ocasión de dicho doctorado:

Entre lo malo y barato
 que por estas Plazas vemos,
 con júbilo saludemos
 a Antonio Sánchez, "el Tato".
 Tiene un arte y un calor
 demostrados por entero;
 será "el Tato" un gran torero...
 Lo digo yo, sí, señor.

que son de Sevilla y su provincia, pues no tenemos las fichas de todos.

El Rafael Vázquez que alternó en Melilla el día 18 de julio con Manuel Segura, probablemente sería el hermano de Pepe Luis, Manolo y Antonio pero no podemos asegurarlo. Nos inclinamos a suponer tal cosa al observar que toreó por delante del diestro malagueño, pues más antiguo que éste no hay otro Rafael Vázquez que el mencionado.

L. M. de S.—*Encinasola (Huelva)*. Ignoramos desde cuándo existe la Plaza de Toros de Valverde del Camino.

El que en la actualidad predominen los toros negros se debe a que los ganaderos han ido eliminando en los elementos reproductores las otras capas.

G. B.—*Madrid*. No, señor; «Manolete» y Arruza no llegaron a torear juntos en Madrid.

J. M.—*Burgos*. Carlos III, como su padre, Felipe V, fué enemigo de las corridas de toros y las prohibió por la «pragmática sanción» del 9 de noviembre del año 1785, pero exceptuando de la prohibición a «los pueblos del reino en que hubiera concesión perpetua o temporal con destino público de sus productos, útil o piadoso».

Su hijo, Carlos IV, las restableció luego de heredar la corona en 1788. Por lo visto era aficionado, como lo prueba el hecho de que, antes de subir al trono, quisiera construir una Plaza de Toros en El Escorial, a lo que se opuso su referido padre.

Pero años más tarde, por influjo de Godoy y cédula del 10 de febrero de 1805, las prohibió totalmente, sin excepción alguna.

P. S. M.—*Cartagena (Murcia)*. La última corrida toreada en España por el infortunado Antonio Montes y Vico fué la celebrada en Sevilla el 29 de septiembre del año 1906, y en tal ocasión estoqueó toros de Miura, alternando con «El Algabeño» y «Cocherito».

La última temporada en que toreó Rafael González, «Machaquito», fué la correspondiente al año 1913, durante la cual tomó parte en sesenta y tres corridas. Y Joselito «el Gallo», en el mismo año toreó ochenta veces.



A. Y.—*Castellón de la Plana*. La Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada con fecha 3 de junio de 1887. Se lidiaron en tal ocasión seis toros de la ganadería del duque de Veragua y actuaron como matadores «Lagartijo» y «Fracuelo», figurando en la cuadrilla del primero el famoso Rafael Guerra, «Guerrita», quien aquel mismo año tomó la alternativa de matador de toros.

E. T. E.—*Cieza (Murcia)*. El diestro Jerónimo Pimentel tomó primeramente una alternativa en Burdeos el día 30 de septiembre del año 1951, de manos de Julio Aparicio, actuando de testigo Antonio Ordóñez y lidiándose toros de Palha; pero como las alternativas en las plazas francesas nunca tuvieron validez, debe considerarse como legítima, para los efectos de la antigüedad, la que, con el carácter de confirmación recibió en Madrid el 20 de abril de 1952, otorgada por Antonio Bienvenida, con Rafael Ortega de testigo y toros de don Manuel Arranz, de los cuales, el de la cesión, se llamaba «Estudiante», era negro y llevaba el número 30.

R. G. G.—*Córdoba*. No puede precisarse cuál fué la primera capital que anunció en carteles o programas impresos la celebración de una corrida de toros; pero hay indicios de que fué Sevilla, hace cerca de dos siglos, hacia el año 1761 (imposible citar la fecha exacta), si nos atenemos a los datos que sobre esta materia aporta el señor marqués de Tablantes en su obra *Anales de la Plaza de Toros de Sevilla*. Aceptando los informes referidos, las corridas objeto de tal anuncio fueron las celebradas en la expresada capital en los días 4 y 6 de mayo del mencionado año 1761; pero repetimos que no podemos asegurarlo de un modo terminante. De todos modos, lo que dejamos dicho puede servir para que sepa usted a qué atenerse.

J. H. M.—*Estalenchs (Mallorca)*. Las corridas que «Machaquito» toreó el año 1904 fueron ochenta.

Las de Ricardo «Bombita», en 1905, sumaron cincuenta y siete, y las del mismo, en 1907, llegaron a sesenta y una.

Joselito «el Gallo», en 1914, toreó setenta y cinco, y en 1918, ochenta.

En 1932 alcanzó Domingo Ortega noventa y una corridas, y le siguió Marcial Lalanda, con setenta y una.

El mismo Ortega toreó en 1933 sesenta y nueve veces, y en 1934, ochenta.

En 1935 empataron Manolo Bienvenida y «Armillita» (Fermín), con sesenta y cuatro corridas.

Las de «Manolete» en 1943 fueron setenta y una, y las de 1944, noventa y dos.

Las de «Pedrés», el año 1953, fueron cuarenta y ocho, y en 1954 toreó cuarenta y cuatro veces.

César Girón tomó parte en cincuenta y cuatro corridas el año 1954.

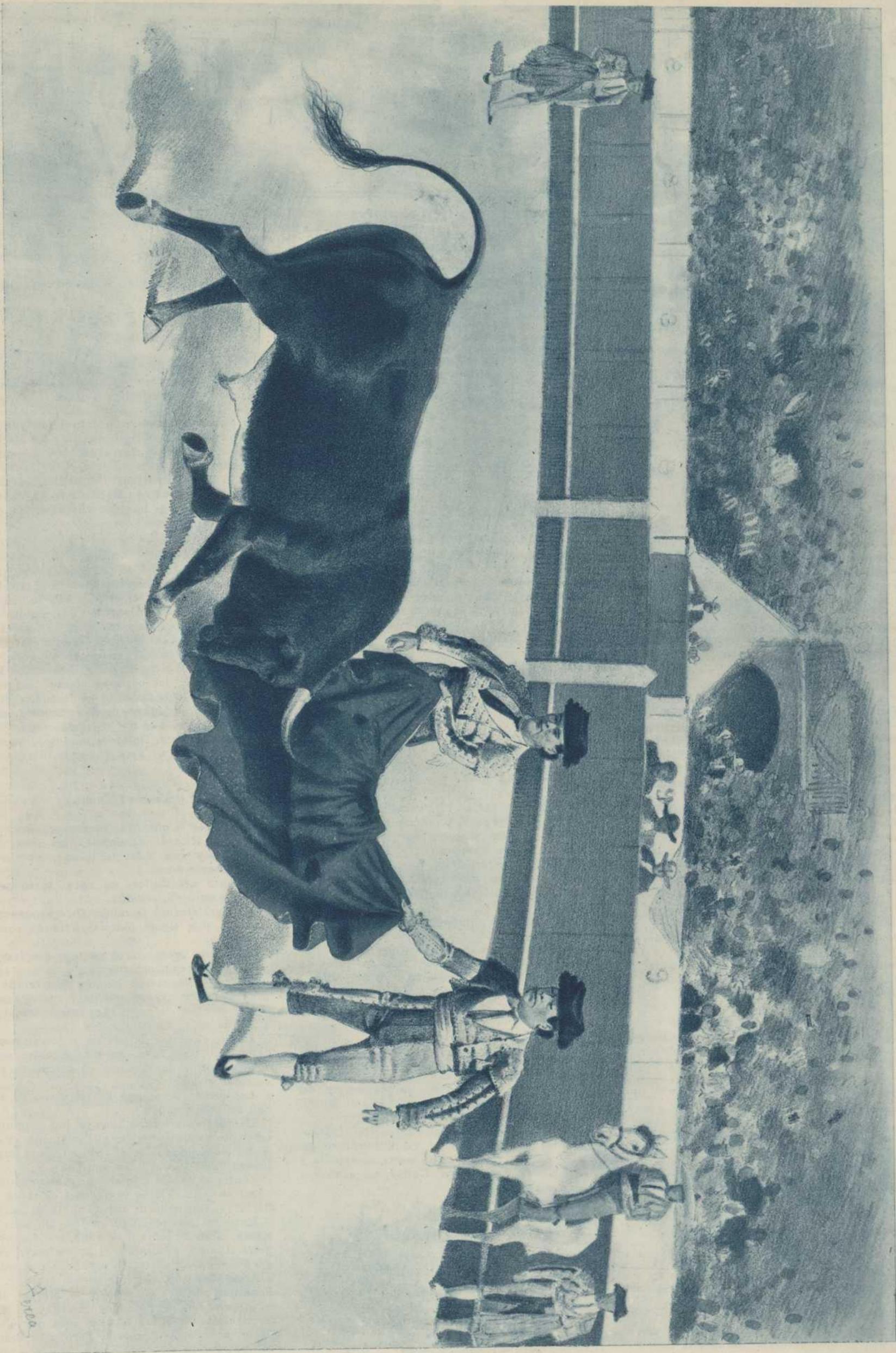
Los demás datos que señala usted en su carta son de conformidad.

De años anteriores a 1900 no nos pregunte nada referente a estadística, porque solamente en algunos de los transcurridos desde 1889 a 1893 se publicaron breves datos en *La Lidia* antigua.

Contra lo que le dijo el amigo aficionado al que usted se refiere, hubo matadores de toros y novilleros que murieron de cogida al clavar banderillas.

Entre los primeros figuran Joaquín Sanz, «Punteret», el 26 de febrero de 1888, en Montevideo, y Julio Aparici, «Fabrilo», el 27 de mayo de 1897, en Valencia. Y entre los segundos podemos citar a Angel Castejón, el 31 de agosto de 1924, en San Sebastián de los Reyes, y a Martín Basauri, «Pedrucho II», el 17 de mayo de 1925, en Marsella. Probablemente habrá algunos más que ahora escapan a nuestra memoria; pero para destruir la afirmación de su mencionado amigo bastan los citados.

ESTAMPAS TAURINAS



SUERTE DE CAPA ENTRE DOS O AL ALIMON

(Grabado de La Lidia)

A. V. 1880